

La Santa Juana, tercera parte

Tirso de Molina

Tirso de Molina

(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA SANTA JUANA, SEGUNDA PARTE fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. El texto que tomamos como base para fijar nuestro texto es el del autógrafo de la Biblioteca Nacional en Madrid.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Un ALMA

JORNADA PRIMERA

Salen don LUIS y CÉSAR, como de noche

LUIS: ¿Hay más de eso?

CÉSAR: ¿Es esto poco,

don Luis, para obligaros

a la razón que os provoco?

¿No basta para apartaros

de ese pensamiento loco

5

el saber cuán adelante

ha estado mi amor constante

y que fui favorecido

poco menos que un marido

y mucho más que un amante?

10

¡En un año que he gozado

el dulce entretenimiento

que ya niega a mi cuidado,

mil veces mudé el asiento

desde la silla a su estrado, 15
 y en él dando a mis amores
 esperanzas en favores
 de cintas, guantes, cabellos,
 he alcanzado otros por ellos,
 no sé si diga mayores. 20
 Esto es cierto; averiguadlo,
 y si veis que vuelve atrás
 vuestro crédito, dejadlo.
 LUIS: ¿Tenéis que decirme más?
 CÉSAR: Harto os he dicho, miradlo. 25
 LUIS: Ya lo he visto, y como es
 el amoroso interés
 feria de cambios y trazas,
 sabéis mucho en sus trapazas,
 que sois, César, ginovés. 30
 Ya sé que vuestras porfías
 por remediar vuestros daños
 inquietan las dichas mías;
 que son propios los engaños
 en guerras y en mercancías, 35
 y como es guerra el amor
 y mercancía la mejor
 que pone el gusto en su tienda,
 por quedaros con la hacienda
 dais hoy en enredador. 40
 Pero no habéis de tener
 mucha ganancia conmigo,
 que es necio, a mi parecer,
 quien fía de su enemigo
 o cree a su mercader. 45
 Doña Inés es principal
 y discreta, y siendo tal,
 cuando algún favor os diese
 no haría cosa que estuviese
 a su reputación mal, 50
 y a hacerla vos, en efeto,
 de cuatro eses con que han dado
 fama al amante discreto,
 la mejor habéis borrado,
 que es la "ese" del secreto; 55
 y a quien no sabe guardalle
 hace bien en desprecialle

y echar de la voluntad
 a quien, quizá sin verdad,
 sus faltas echa en la calle. 60
 CÉSAR: Refrenad la lengua airada,
 que en un caballero es mengua
 el no tenerla enfrenada,
 y contra una libre lengua
 suele ser lengua la espada; 65
 que no sin causa parece
 lengua el acero que ofrece
 venganza que a la honra sigue,
 porque una lengua castigue
 lo que otra lengua merece. 70
 Y si el término os provoca
 de mi trato cortesano,
 responded por lo que os toca
 con la lengua de la mano
 y dejad la de la boca. 75
 Yo ha un año que a doña Inés
 pretendo y sirvo y después,
 puede ser que por venganza
 de celos o de mudanza,
 que es mujer, y ella lo es, 80
 dicen que da en admitiros
 y en olvidarse de mí.
 Yo he venido a persuadiros
 con término honrado aquí,
 mas pues no basto a advertiros 85
 cosas que pusieran tasa
 en el amor que os abrasa,
 a ser más considerado,
 hoy vengo determinado
 a que no entréis en su casa. 90
 Mi resolución es ésta,
 la vuestra haced manifiesta
 luego, que de no lo hacer,
 la espada sola ha de ser
 quien me ha de dar la respuesta. 95
 LUIS: A estar en otro lugar
 y no en la calle y la puerta
 de mi casa, sin hablar,
 respuesta os diera tan cierta
 como lo es vuestro pesar; 100

pero en otro más capaz
 a vuestro amor pertinaz
 responderé por borralle,
 que es el reñir en la calle
 llamar a quien ponga paz. 105
 CÉSAR: Yo no tengo sufrimiento
 para tanta dilación,
 y así, aquí vengarme intento.
 LUIS: Castigara mi razón
 vuestro mucho atrevimiento. 110

Riñen. Sale don DIEGO, viejo

DIEGO: ¿Qué es esto? ¿Agora pendencia,
 y en la calle? Don Luis,
 ten respeto a mi presencia.
 Señor, tened, si os servís,
 a mi vejez reverencia. 115
 Loco, sosiégate ya,
 mira que tu padre está
 embotando a tu rigor
 los filos. Señor, señor,
 sosegaos. 120

LUIS: Entraos allá,
 padre, no deis...

DIEGO: Tente inquieto.

LUIS: Si os pierdo el respeto.

DIEGO: Impida
 mi amor tu enojo indiscreto.

LUIS: ¡Oh!

DIEGO: No pierdas tú la vida
 y piérdeme a mí el respeto; 125
 y vos, señor caballero,
 templad el airado acero;
 si a esto un viejo padre os mueve
 en esta agua, en esta nieve.

LUIS: Ya yo os advertí primero 130
 que no hace el valor alarde
 cuando riñe donde acuda
 gente que su vida guarde,
 y que siempre pide ayuda
 de aquesa suerte el cobarde. 135

Ya veis de eso prueba llana;

yo os avisaré mañana
donde, sin impedimento,
nos veamos.

CÉSAR: Soy contento.

DIEGO: De su mocedad liviana
algún mal suceso espero. 140

LUIS: ¡Oh, qué importuna vejez!

DIEGO: Tenme respeto.

LUIS: No quiero.

Vase don LUIS

DIEGO: ¡Quiera Dios que alguna vez
no lo pagues! Caballero,
no os vais, esperad un poco,
si con ruegos os provoco. 145

CÉSAR: Ya yo os espero admirado
de que a padre tan honrado
desprecie un hijo. 150

DIEGO: Es un loco.

CÉSAR: Quien tan poca reverencia
tiene a su padre no hay duda
que morirá en la pendencia
mañana, pues en mi ayuda
ha de ser su inobediencia. 155

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

DIEGO: Que la causa me digáis
de este enojo. ¿Es por el juego?

CÉSAR: Todo es uno, luego y fuego,
si una letra les mudáis;
fuego es amor, y amor es
ocasión de esta pendencia. 160

Yo quiero a una doña Inés,
tan bella, que en su presencia
el sol se postra a sus pies; 165

tan rica, que su caudal
es a su belleza igual;
tan noble, como notable
en hacienda, y tan mudable,
como bella y principal; 170
un año ha que la he servido
dando el fuego que me abrasa
tantas muestras, que he tenido

en su calle y en su casa
 parabienes de marido; 175
 porque, aunque es tal doña Inés,
 la corte sabe quién es
 mi linaje y la nobleza
 que se iguala a mi riqueza.
 DIEGO: ¿No sois César, ginovés? 180
 CÉSAR: Para serviros.
 DIEGO: La fama
 que en Madrid todos os dan
 tanto os celebra, que os llama
 rico, discreto, galán,
 y digno que cualquier dama 185
 de vuestro amor sea testigo.
 CÉSAR: Hacéisme merced.
 DIEGO: No digo
 sino sólo lo que sé.
 CÉSAR: Estos favores gocé
 un año; pero, en castigo 190
 de lo que nunca he pecado,
 mudóse por persuadirme
 la variedad de su estado;
 mas, mujer y un año firme,
 ¿a quién no diera cuidado? 195
 Supe que quien eclipsaba
 la luz que mi amor gozaba
 era don Luis; pedíle
 me escuchase, persuadíle
 cuán mal a su honor estaba 200
 su pretensión amorosa,
 porque amar a doña Inés
 y no amarla para esposa
 no es posible, y esotro es
 empresa más peligrosa. 205
 Fue la respuesta, en efeto,
 no con el justo respeto
 y valor que merecía
 mi término y cortesía,
 mas no hay enojo discreto; 210
 obligóme a desafíalle,
 no reparando en que estaba
 a su misma puerta y calle;
 llegastes, y aunque bastaba

vuestra vista a sosegalle, 215
 hizo su cólera prueba
 de la inobediencia nueva
 con que ciego os respondió,
 y quien a vos se atrevió,
 ¿qué mucho que a mí se atreva? 220
 Éste es, señor, el suceso
 y ocasión de esta pendencia.
 DIEGO: Luis es mozo y travieso;
 y de su poca experiencia
 se arguye su poco seso; 225
 y pues en vos resplandece
 lo uno y otro, si merece
 obligaros mi vejez,
 tened a raya esta vez
 la furia que os embravece, 230
 que yo haré que don Luis
 no hable con esa dama
 por quien con él competís.
 CÉSAR: Mal reprimiréis su llama,
 pues que tan mal reprimís 235
 la libertad con que os trata.
 DIEGO: No importa, que amor dilata
 las leyes entre hijo y padre,
 y en su rostro el de su madre,
 que esté en el cielo, retrata. 240
 Es mi único heredero,
 y aunque me pierde el decoro,
 no os espante si le quiero,
 que en su juventud de oro
 dora mi vejez su acero. 245
 Si esta razón es bastante
 no ha de pasar adelante,
 César, aquesta quistión.
 CÉSAR: Como la reputación,
 que a un hombre es tan importante, 250
 no pierda en mí su valor,
 y él deje su intento, digo
 que, por serviros, señor,
 desde hoy en nombre de amigo,
 trueco el de competidor. 255
 DIEGO: Dadme esos brazos por él,
 y de este enojo crüel,

una amistad nazca nueva.

CÉSAR: Y el alma en ellos, en prueba

de que soy su amigo fiel

260

y hijo vuestro, si por vos

deja aquesta competencia.

DIEGO: No la tendréis más los dos.

CÉSAR: Yo fío en vuestra prudencia.

DIEGO: Bien podéis.

265

CÉSAR: Adiós.

DIEGO: Adiós.

Vase CÉSAR

DIEGO: Si la imagen al espejo

causa amor tan excelente,

como a la experiencia dejo,

siendo sólo un accidente

que pinta el cristal reflejo,

270

¿qué mucho llegue a querer

un padre a un hijo en quien ver

pueda, no como en cristal,

su retrato accidental,

sino su sustancia y ser?

275

No tengo más de este hijo

y si la vejez desea

hacer que en tiempo prolijo

su memoria eterna sea,

y, como Séneca dijo,

280

"Por eso el viejo edifica

para que en lo que fabrica

viva su memoria quede,"

¡con cuánta más razón puede

si en hijos su amor aplica

285

eternizar su blasón

sin que el olvido le ultraje,

pues solos los hijos son

para gloria de un linaje

su eterna conservación!

290

Mil travesuras consiento

a don Luis, y aunque siento

que lo hago mal, el amor

de las manos de el rigor

quita el castigo violento.

295

Salen LILLO y don LUIS

LILLO: No estuviera yo delante
y de carrillo a carrillo
llevara un pasa volante
con que diera al diablo a Lillo
y olvidara el ser amante. 300

LUIS: ¿Eres valiente?

LILLO: ¿Eso dices?
¿No he hecho yo porque autorices
mis lacayas maravillas
que, como hay adoba sillas,
hay aquí adoba narices? 305
¿Qué cara no he sobreescrito
cual si fuera sambenito,
donde quien verlo desea
en sus puntadas no lea

Lillo me fecit escrito?

Vive Dios, si el ginovés 310
delante de mí te hablara
que de un tajo o de un revés
la cabeza le enviara
rodando hasta doña Inés.

LUIS: ¡Ay, fanfarrón! 315

LILLO: No profeso
menos que hazañas...

DIEGO: ¿Qué es eso,
Luis? ¿Dónde vos tan tarde?

LUIS: Voy a buscar un cobarde.

DIEGO: Si fueras a buscar seso
no hicieras mal. ¿Qué locuras 320
son estas que, a mi pesar,
y por matarme procuras?

¿Qué es esto? ¿En qué han de parar,
Luis, tantas travesuras?
¿Por qué usas mal de mi amor? 325

¿Por qué malogras la flor
de tu edad desbaratada
para que, en agraz cortada,
me des vejez con dolor?
Trújete de Torrejón, 330

donde naciste, y mi hacienda
 te ha dado su posesión
 por verte correr sin rienda
 tras una loca afición
 de una villana, instrumento 335
 de mi deshonra y tormento,
 pues de suerte te ha cegado
 que me dicen que la has dado
 palabra de casamiento.
 Este peligro evidente 340
 remedié, que tu muerte era,
 porque en Torrejón su gente
 ni libertades espera
 ni atrevimientos consiente.
 Trújete a Madrid, y apenas 345
 limpié a mis primeras penas
 el llanto, cuando ya fundas
 mi muerte con las segundas,
 que darme la muerte ordenas.
 Como sin madre quedaste 350
 en edad tierna y temprana,
 casi en brazos te criaste,
 Luis, de la Santa Juana,
 en quien mejor madre hallaste.
 No te espantes si me espanta, 355
 hijo, que de virtud tanta
 sacases tan poco seso
 y salieses tan travieso
 de los brázos de una santa;
 aunque de esta justa queja 360
 tu contraria inclinación
 desengañado me deja,
 que no es oveja el león
 por darle leche una oveja.
 En cuantas cartas me escribe 365
 esta santa me apercibe
 el riesgo y peligro en que anda
 quien como tú se desmanda
 y tan sin prudencia vive.
 Dice que no te consienta 370
 tanta libertad, que impida
 con tus locuras mi afrenta,
 y tema el dar de tu vida

a Dios rigurosa cuenta;
mas mi paterna afición
rompe por todo, razón
es que de tu vida loca
te duelas.

LUIS: Otra vez toca
con tiempo, padre, a sermón,
y predica algo más corto;
¡quizá me convertirás!

DIEGO: Cuando con amor te exhorto
¿esa respuesta me das?
¿Tan poco, Luis, te importo
que verme muerto deseas?
Ruego al cielo que lo veas
presto, pues te canso tanto.

LUIS: ¡No faltaba más de un llanto
ahora!

LILLO: Señor, no seas
de esa condición; ya ves
que le enojas si replicas;
llega y bésale los pies.

LUIS: Pues ¿también tú me predicas?

DIEGO: ¿Quién es esta doña Inés
que de nuevo te enloquece,
y con pendencias te ofrece
la muerte?

LUIS: ¿Quién ha de ser?
¿Querer bien a una mujer
es milagro?

DIEGO: Bien parece,
que eres mozo.

LUIS: Y tú eres viejo.
¿Parécete real consejo
si me casa mi ventura
con la hacienda y la hermosura
de una mujer que es espejo
de toda la corté? Acaba.

DIEGO: En mujer empleas tu gusto
de quien otro hombre se alaba
más de lo que fuera justo;
ya esto sólo te faltaba.

LUIS: César esa fama ha echado
por verse menospreciado,

que doña Inés no es mujer
que le había de aborrecer,
habiéndole una vez dado
prendas ilícitas. 415

DIEGO: Muda
de parecer y afición,
pues mi experiencia te ayuda,
don Luis, que no es razón
casarte tú en esa duda.
La honra es luz de la vida 420
que hace la fama lucida;
mas con tal riesgo se trata,
que un soplo sólo la mata
si no está bien encendida.
César a probar se obliga 425
lo que no es bien que yo crea;
pero, para que se siga
tu afrenta, cuando no sea,
basta, Luis, que se diga.
Esta vez tu afición ciega, 430
pues tu padre te lo ruega,
hijo, tienes que dejar.
Damas hay a quien amar;
sirve, ronda, gasta, juega
y desperdicia mi hacienda, 435
como no arriesgues la vida,
que corre a morir sin rienda.
César me tiene ofrecida
su amistad como no ofenda
tu amor el suyo. Por mí, 440
¿no harás esto?

Habla aparte LILLO a don LUIS

LILLO: Di que sí,
y después nunca lo hagas.
DIEGO: ¡Qué mal, Luis, mi amor pagas!
LUIS: Digo, señor, que por ti
ni a doña Inés veré más 445
ni con César reñiré.
DIEGO: Júralo.
LUIS: En pesado das.
DIEGO: Jura, acaba.

LUIS: En buena fe.
DIEGO: ¿Ahora escrupuloso estás?
LUIS: ¿No juré? Déjame, pues.
DIEGO: Dios te libre de ocasiones.
¿Dónde vas, que la una es?
LUIS: A jugar unos doblones.
(A ver voy a doña Inés.) **Aparte**

450

Vase

DIEGO: Quedaos, Lillo, vos.
LILLO: ¿Quién, yo?
DIEGO: Vos, pues.
LILLO: ¿No he de ir con él?
DIEGO: No.
LILLO: Alto, pues, quedome aquí.
DIEGO: En mi casa os recibí
desde el día que murió
don Jorge, vuestro señor;
y aunque sin mi gusto fue,
como os tiene Luis amor,
mi propio gusto troqué
por el suyo; aunque mejor
fuera, según lo que veo,
no ejecutar su deseo
ni recibiros así.
LILLO: ¿Qué he hecho yo, pobre de mí?
DIEGO: Que sois mucha parte creo
en todas las travesuras
de Luis.
LILLO: ¿Soy yo su ayo
que a mí culparme procuras?
¿Soy más de un pobre lacayo?
¿Puédole yo en sus locuras
ir a la mano?

455

460

465

470

475

DIEGO: Los dos
os entendéis.

LILLO: ¡Plegue a Dios!
DIEGO: Basta. De las mocedades
de don Jorge y libertades
os echan la culpa a vos;
ya sabéis que esto es verdad.
LILLO: ¡Si en amos soy desdichado!

480

DIEGO: De la poca voluntad
que en Cubas os han cobrado
vuestros milagros sacad.

LILLO: Mal me quieren sin razón; 485
mas como villanos son,
dicen que cuando cazaba
don Jorge gangas, andaba
tras ellas yo como hurón;
y alguna causa han tenido, 490
que no me quiero hacer santo;
mas después de convertido
y muerto don Jorge, es tanto
lo que estoy arrepentido,
que, a no importar encubrillo 495
y ser soberbia el decillo,
pienso, señor, que algún día
verás en la letanía
y calendario un san Lillo.

DIEGO: Págome muy poco yo 500
de gracias; si no pensáis
mudar de vida, cesó
el salario que ganáis
en mi casa.

LILLO: Aqueso no; 505
todo lo dicho, señor,
ha sido burlas; mi humor
sabes, yo prometo al cielo
ser desde hoy un san Ciruelo.

DIEGO: Si no ofendiera al amor 510
que tengo a Luis, de casa
os echara.

LILLO: No ha de ser
tu favor con tanta tasa.

DIEGO: Que vais luego he menester
a Cubas.

LILLO: Señor: repasa 515
por tu memoria que estoy
tan mal quisto, que si voy
me tienen de mantear
todos los de aquel lugar.

DIEGO: Importa que llevéis hoy, 520
Lillo, a la beata Juana
un regalo y un papel.

LILLO: Iré, aunque de mala gana.
 (Mi sentencia llevo en él. **Aparte**
 ¡Oh, qué bellaca mañana,
 Lillo, esperáis, si no huís 525
 y a costillas prevenís
 las trancas que considero!)

DIEGO: De la santa Juana espero
 el remedio de Luis,
 que, si cuanto pide alcanza 530
 de Dios, en quien su esperanza
 pone, teniendo afición
 a Luis, de su oración
 se ha de seguir su mudanza.
 La carta a escribirle voy. 535

LILLO: ¡Oh, cuberos enemigos!
 temblando de aquí os estoy.

DIEGO: Gran cosa es tener amigos
 con Dios.

Vase

LILLO: Afúfolas hoy.

Vase. Toca chirimías. Arriba se aparece CRISTO con una túnica encarnada, como resucitado, y la SANTA Juana junto a él. Música

CRISTO: Ya llegó de mi Asunción 540
 el día por ti esperado;
 ya las llagas te he quitado
 de mi sagrada pasión.
 Si por tu importunación,
 esposa cara, no fuera, 545
 de por vida te las diera;
 mas no las quieres, y así
 quiero volverlas a mí,
 que soy su divina esfera:
 SANTA: Eterno Esposo, no están 550
 en mí con vuestra licencia
 con la debida decencia
 que a su inmenso valor dan.
 Francisco, que es capitán
 de vuestra iglesia, ése sí 555

que es digno de el carmesí
de esa amorosa librea,
porque el mundo en ella vea
el fuego que encierra en sí.
En él sus joyas engasta 560
justamente vuestro amor,
que a mi sentir el dolor
de vuestra pasión me basta.
CRISTO: Juana humilde, esposa casta,
aunque sin llagas estás, 565
mis dolores sentirás
todos los viernes que vivas.
SANTA: Mercedes son excesivas.
No hay, mi Dios, que pedir más.
CRISTO: Y pues hoy es mi Acensión 570
y al cielo glorioso vuelo,
quiero dejarte en el suelo
de mi sagrada pasión
las insignias. Éstas son.

Aparécese la cruz y sobre ella la corona de espinas y tres clavos

SANTA: Todo el mundo os engrandezca 575
CRISTO: Justo es que te las ofrezca.
¿Quiéreslas?
SANTA: Dulce amor, sí.
CRISTO: No hallo fuera de mí
quien como tú las merezca.

Pónele la corona de espinas en la cabeza

Esta corona de espinas 580
sembró en mi cabeza amor.
SANTA: ¡Ay mi Dios, qué gran dolor!
CRISTO: Mayor que el que en ti imaginas,
sintió en mis sienes divinas
mi cabeza delicada. 585

Dale la cruz en la mano derecha

Esta cruz, esposa amada,
te doy por más noble prenda.
SANTA: Con tu divina encomienda,

rica quedaré y honrada.

Dale los tres clavos en la mano izquierda

CRISTO: Los tres clavos, Juana cara, 590
son éstos que a mis esclavos
libraron.

SANTA: Todos tres clavos
poned, Señor, en mi cara,
que ya mi ventura es clara,
pues para que esté a mis pies 595
la Fortuna, que al través
da con todo, hacéis que pueda,
mi Dios, poner en su rueda,
en lugar de un clavo, tres.
Para alivio de la pena 600
que siento ausente de Vos,
buenas memorias, mi Dios,
me dejáis.

CRISTO: Sí, que eres buena.

SANTA: Parezco una Santa Elena.

CRISTO: Darte sus insignias quiero. 605

SANTA: ¿Váisos, Pastor verdadero?

CRISTO: Sí, Juana.

SANTA: ¡Ay, prenda querida!

CRISTO: ¡Ay mi esposa!

SANTA: ¡Ay, mi vida!

CRISTO: ¡Ay, mi oveja!

SANTA: ¡Ay, mi cordero!

***Encúbrese CRISTO y baja la SANTA con las insignias, y
aguárdala abajo el ÁNGEL de la guarda. Toquen chirimías***

ÁNGEL: ¡Juana mía! 610

SANTA: Mi ángel fiel,
guarda damas de mi casa,
fénix de amor que se abrasa
como salamandra en él.

ÁNGEL: ¿Contenta estás?

SANTA: Mi laurel,
¿no le he de estar si me ha dado 615
las joyas mi enamorado
que costaron lo que Él vale,

pues porque el precio le iguale
 le han costado su costado?
 ÁNGEL: Pues, porque puedas gozar 620
 el bien que en ellos apoyas,
 quiero ser tu guardajoyas.
 En mi poder han de estar.
 SANTA: Pues vos las queréis guardar
 mi hacienda estará segura. 625
 ÁNGEL: Dios regalarte procura.
 SANTA: ¿Vaisos, Ángel?
 ÁNGEL: Juana, sí.
 SANTA: Vamos, que no estoy en mí
 no viendo a Vuestra Hermosura.

*Vanse. Sale ALDONZA, labradora, con una cesta de garlamoras,
 unos manojos de trébol y poleo y otros de pajuelas, y con ella
 PEINADO, pastor*

ALDONZA: Persiguióme don Luis 630
 de la suerte que te cuento,
 un año, tiempo bastante
 para aun quien sintiera menos;
 criámonos casi juntos,
 y empezando de pequeño 635
 el amor, dicen, Peinado,
 que se vuelve en parentesco.
 Refrené mi inclinación
 por ver que era caballero
 y yo labradora humilde, 640
 puesto que Amor es soberbio;
 pero como el resistirse
 diz que es echar leña al fuego,
 abrasábase don Luis
 y amábale yo en extremo. 645
 Dióme un martes en la noche
 palabra de casamiento,
 palabras pagué en abrazos;
 mas fue en martes--¡mal agüero!--
 Vino a saber a este punto 650
 nuestro amor su padre viejo,
 y remedió con ausencias
 sus daños. ¡Caro remedio!
 Cuatro, leguas de distancia

mil en su memoria han puesto, 655
que es niño Amor y se olvida
con cualquiera tierra en medio.

A una doña Inés, que vive
en esta casa, hace dueño 660
del alma que ya era mía,
y así por mi hacienda vuelvo.

Ésta es la causa, Peinado,
de mis celosos desvelos;
que han de costarme la vida 665
como me cuesta el sosiego.

PEINADO: Pardiez, Aldonza, que echastes
vuestro ciego amor a censo
en tan malas hipotecas
que no heis de cobrar a tienta. 670

Es caballero don Luis,
y pagan los caballeros
tan mal ya deudas de amores
como deudas de dineros;
pero, pues no os ha gozado,
¿qué hay perdido? 675

ALDONZA: El sufrimiento,
las esperanza, los sentidos,
la vida, el alma, el seso.
A doña Inés haré creer
que es mi esposo.

PEINADO: Mas, ¡qué presto
sabe una mujer forjar 680
cuatro docenas de enredos!
Mas, pues vive aquí la dama
que le quillotra, entrad dentro
y obrad siquiera en pajas;
que en Santa Cruz os espero. 685

ALDONZA: Prevénme en ella, Peinado,
si no le obligo, mi entierro.

PEINADO: ¡Qué de ellos mueren de amores,
y qué pocos vemos muertos!

Vanse. Salen don LUIS y doña INÉS llorando

LUIS: Enjugad, mi bien, los ojos 690
sin negarme la luz de ellos,
que, pues son soles, no es bien

que lloren soles tan bellos.
Volvedme a mostrar sus niñas,
pues es niño Amor, juguemos, 695
que no es bien que se levanten
cuando por ellos me pierdo.
César mintió, ya lo sé,
que alabarse es argumento
de las mentiras, que sabe 700
fingir el pesar y celos.
¡Ea, no haya más, amores!
INÉS: ¿Cómo, si con vida veo,
don Luis, a un mentiroso
que mi honor y fama ha muerto? 705
¿Joya es de tan poca estima
la honra, que en detrimento
de su reputación noble
el término que la ha puesto
una lícita afición 710
había de pasar? ¡Qué presto
os creísteis don Luís!
Poco amáis y poco os debo.
LUIS: Por la luz de aquesos ojos,
doña Inés, que no lo creo, 715
y que le desafié
sólo por ese respeto,
y he de matarle esta tarde.
¡Ea, mi bien, acabemos!
¿Somos amigos? 720
INÉS: No sé.
LUIS: ¿Quién lo sabe?
INÉS: Lo que os quiero.
LUIS: Dadme aquesa hermosa mano,
honraré mis labios.

Asómase al tablado ALDONZA

ALDONZA: Bueno,
porque, celos, cierto veis
dice el mundo que sois ciegos. 725

Sale ALDONZA

ALDONZA: ¡Ay de mi! ¡Y a las pajuelas!

¿Quieren trébole y poleo,
pajuelas y zarzamoras?

INÉS: ¿Qué es esto?

ALDONZA: ¿Quieren poleo?

INÉS: ¿No hay zaguán en esta casa
para que pregonéis eso
sin entrar aquí?

ALDONZA: ¿Por qué entra,
si sabe, en la iglesia el perro?
Porque halla la puerta abierta;
pues ¿es mucho haber yo hecho
lo que un perro sabe hacer?
¿Quieren trébole y poleo?

INÉS: ¡Ola! salíos allá fuera.

ALDONZA: ¡Ola! digo que no quiero,
que también sé yo olear
sin ser cura ni haber muertos.

INÉS: ¿Quién os mandó entrar aquí?

ALDONZA: Naide, que no hay manamiento
de no entrarás en la casa
de tu prójimo. ¿Ah, mancebo?
Todos estamos acá.

LUIS: ¡Oh Aldonza! Pues ¿qué tenemos?

ALDONZA: ¿Qué sé yo? Pena de ver
que habléis con Costanza. ¡Puerros!
A ella digo. ¿No me compra
zarzamoras?

INÉS: ¡Qué molestos
que son siempre estos villanos!
Ya os digo que no las quiero.
ALDONZA: Pues compradlas vos, buen hombre,
que zarzamoras os vendo,
porque amor en zarzas mora
y así tan picada vengo.

LUIS: Aldonza, no seas pesada.

INÉS: ¿Conocéisla?

LUIS: Mucho tiempo
ha que la vi en Torrejón.

ALDONZA: ¿Mucho tiempo, caballero?
Más ha que murió mi agüelo.
Pero dejémonos de esto
y compradme zarzamoras;
que en mi tierra yo me acuerdo

que andabais en busca de ellas,
 y entre las zarzas y enredos
 de promesas incumplidas
 y favores lisonjeros
 llegastes a coger una 770
 que el comerla por lo menos
 causó pena y costó gritos.
 Súpoos bien y amargóos luego.
 LUIS: ¡Oh, qué bachillera estás!
 ALDONZA: Y vos sois un majadero, 775
 pues a la corte os venís
 por zarzamoras, sabiendo
 que aquí no las hay con flor
 que se les pierde en naciendo;
 y después de desfloradas 780
 andan a la flor del remo;
 mas como las zarzamoras
 que comistes en mi puebro
 la voluntad os mancharon,
 y vuestro gusto cumplieron, 785
 y para quitar las manchas
 de moras no hay tal remedio
 como buscar otras nuevas,
 querréis quitarle al deseo
 la mancha con esta verde. 790
 ¡Huego en vos y en ella huego
 si os creyere como yo!
 INÉS: Geroglíficos son éstos,
 don Luis, no de villana.
 LUIS: (¡Qué esto sufro, vive el cielo! **Aparte** 795
 Loca, ella me enreda aquí,
 si la escucho y me detengo.
 Quiero ausentarme por ver
 si me sigue, que sospecho
 que el infierno la ha traído 800
 para fin de mi sosiego.)
 Mi padre me está esperando,
 yo volveré presto a veros;
 no creáis rusticidades
 de villanos. 805
 ALDONZA: Pagaréislo.
 LUIS: ¡Villana, si no calláis!

Vase don LUIS

ALDONZA: ¿Amenazas? ¡Lindo cuento!

¡Hao! ¿no compráis zarzamoras?

INÉS: Si como zarzas los celos

despedazan las entrañas, 810

zarzas están deshaciendo

mi engañado corazón

con espinas de tormentos.

¿Qué enigmas son los que has dicho?

ALDONZA: ¿Soy yo tienda de barbero 815

que de enigmas se compone?

La verdad deciros quiero.

Sabed que a una zarzamora

picó este tordo en mi pueblo

dándola antes de picarla 820

palabra de casamiento.

Si empalagado procura

con promesas y embelecocos

picar en vos, ¡oje allá!

zarzamora, tened seso, 825

que tien ya este tordo torda

y os quiere burlar aquesto.

Basta, y ¡á las zarzamoras!

INÉS: Escucha.

ALDONZA: ¿Quieren poleo?

Vase

INÉS: ¡Oh engañoso don Lúís! 830

De tu natural travieso

y mudable condición

no te esperaba sino esto.

Aunque tanto te he querido

no viene tarde el remedio; 835

a César dejé por ti,

desde hoy por César te dejo.

Hoy daré satisfacción

a mi venganza y sus celos

y a mi mudanza disculpa. 840

¡Ay hombres, plumas al viento!

Vase doña INÉS. Salen la SANTA y CRESPO, MINGO y

BERRUECO, pastores

CRESPO: Madre Juana, esto ha de ser,
que es amparo de Toledo.

SANTA: Nada valgo y poco puedo.

CRESPO: No hay que habrar. Ha de saber 845
que si Mari Crespa da
en rezongas y en porfías,
aunque habre veinte días
arreo no callará
si todo el pueblo se junta 850
y con cura y campanilla
va en procesión a pedilla
que calle un poco.

MINGO: Despunta
de habradora, y es gran mengua
que una mujer habre tanto. 855

CRESPO: ¡No la diera el cielo santo
almorranas en la lengua!
Vine de la arada ayer
cansado, si en ocasiones
cansan tanto los terrones 860
como hablando una mujer,

y dije, "¿Qué hay que cenar?"
Dijo, "Olla." "No quiero olla,"
respondí, "si con cebolla
la vaca podéis picar 865
y her un salpicón." "No quiero,"

respondió, "si que cenéis
olla." "No me repriquéis
ni andemos al retortero,
Crespa de la maldición," 870
dije. Y dijo "Heis de cenar
olla, no hay que porfiar."

"No ha de ser si salpicón,"
respondí. "Pues no hay sino olla."
"Pues salpicón ha de ser." 875
"Pues olla habéis de comer."

Subióse el humo a la cholla
y levantando las haldas
del sayo, con un bastón,
haciéndola salpicón 880
los güesos en las espaldas,

por más que anduvo la folla
 sin decir "Dios sea conmigo,"
 daba gritos. "Olla digo,
 olla quiero, no hay sino olla." 885
 Y darle que le darás,
 ella olla, yo salpicón,
 hasta que quebré el bastón
 y ella no pudo habrar más.
 Pero aunque no pudo habrar, 890
 por salir con su interés,
 arrastrando cuerpo y pies
 se hué derecha al vasar,
 y aunque no podía gañir,
 dijo después que se echó 895
 entre las ollas que halló,
 "Entre ollas he de morir."
 Hice matarla una polla,
 por vella tan mal parada
 y llevándosela asada, 900
 dijo, "No ha de ser sino olla."
 Y tanto en su tema dura,
 que habiendo el cura venido,
 por decir, "Confesión pido,"
 le dijo, "Olla, señor cura." 905
 Ella queda, en fin, de suerte
 que hoy se irá, a lo que me fundo,
 por ollas al otro mundo
 y a mí me piden su muerte,
 si no es por vos, madre Juana, 910
 curádmela de tal modo
 que, porque sane del todo,
 la dejéis la lengua sana.
 SANTA: Crespo, el hombre que se casa,
 a sufrir está obligado 915
 los defectos de su estado
 y las faltas de su casa.
 La cabeza no maltrata
 ni menosprecia los pies;
 curadla, y ved que no es 920
 mala la mujer que trata
 bien su honor y le respeta,
 y llevad con más amor
 faltas que no son de honor;

que no hay cosa tan perfeta 925
que alguna falta no tenga
en el mundo; regaladla,
hermano Crespo, y curadla,
porque a morir se no os venga.
CRESPO: Si es la lengua cruel veneno 930
en la mujer, madre Juana,
y éste con otro se sana,
remedio para harto bueno
por quitarla este quillotro
que la hiciéramos comer 935
la lengua de otra mujer,
sanara un veneno al otro;
mas, pues no hay tienda de lenguas
y me puso esta cruz Dios,
pedid que la sane, vos, 940
que yo sufriré mis menguas.

Sale LILLO

LILLO: (La madre Juana está aquí; **Aparte**
con no poco temor llevo.)

SANTA: ¡Oh, hermano Lillo!

LILLO: Don Diego,
mi señor, que sólo en ti 945
puesta su esperanza tiene,
aquesta carta te envía
y para la enfermería,
mientras que a verte no viene,
un regalo y cien ducados 950
de limosna.

SANTA: Siempre da
con largueza. ¿Cómo está?

LILLO: Con infinitos cuidados
en que don Luis le ha puesto.

SANTA: Algún mal le ha de venir 955
notable por consentir
que viva tan descompuesto.

Y el hermano, ¿no escarmienta,
en dos años que ha tenido,
a quien tan mal ha servido? 960
¿No sabe que ha de dar cuenta
delante el tribunal mismo

de Dios?

LILLO: Soy un mal cristiano
que, pecando en castellano,
he de dar cuenta en guarismo;
pero yo juro la enmienda
si el perdón de Dios me alcanza.

965

CRESPO: ¡Hao! ¿Ésta es la buena lanza
por quien nuestro honor y hacienda
don Jorge habría destruído
a no morir?

970

MINGO: ¡Que se atreva
venir aquí!

BERRUECO: Si no lleva
el castigo merecido,
no somos hombres de bien.

CRESPO: Uno trazo que no es malo.

975

LILLO: En el torno está el regalo
y los dineros también.

SANTA: Vaya, pues, hermano, al torno,
y respuesta llevará.

CRESPO: Y en volviendo por acá
le daremos el retorno

980

de las burlas que nos debe.

SANTA: La salud pediré a Dios

de vuestra mujer, y a vos

os pido, si la ira os mueve

985

otra vez, que no deis muestras

de vuestra necia crueldad;

sus faltas disimulad,

pues ella sufre las vuestras.

Vanse la SANTA y LILLO

CRESPO: Yo juro no hella más daño

990

por que más no nos inquiete;

y nos pague este alcagüete

lo de antaño y lo de hogaño,

un castigo le he de her

con que se acuerde de mí.

995

Una purga compré.

MINGO: ¿Sí?

CRESPO: Para dar a mi mujer,

que la recetó el doctor

y ella recibir no quiso.
MINGO: Hizo bien. 1000

BERRUECO: Eso la aviso.

CRESPO: Hagamos que este hablador
la tome, y purgue con ella
todas las bellaquerías
que quillotró en tantos días.
BERRUECO: Bien decís. 1005

CRESPO: Pues vo por ella.

MINGO: Andad y buena pro le haga.

CRESPO: En saliendo he de esperar,
que, pardiez, ha de purgar
las entrañas por de zaga.

Vase CRESPO. Sale LILLO

LILLO: (Con la Santa he despachado **Aparte**
lindamente. Quiera Dios,
Lillo, que os escapéis vos
de este pueblo conjurado;
pero, aquí están; ¿qué he de hacer?) 1010

BERRUECO: ¿Qué hay por acá, señor Lillo? 1015

LILLO: (Hay harto ungüento amarillo **Aparte**
si quieren llegar a oler.)

MINGO: ¿No mos responde?

LILLO: (No puedo, **Aparte**
que cierta prisa me avisa
que me vaya, y una prisa, 1020
si es de tripas y con miedo,
no repara en cortesías.)

BERRUECO: Pues hoy ha de reparar
en ellas a su pesar.

Detienenle

LILLO: (¡Acerté, desdichas mías!) **Aparte**
Déjenme ir, que siento en mí
temerario desconcierto. 1025

MINGO: No se ha de ir, aquesto es cierto.

LILLO: ¡Por Dios, que me vaya aquí
si no me dejan, señores! 1030

BERRUECO: Alléguese, socarrón;
agora sabrá quién son

de Cubas los labradores;
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague. 1035
LILLO: Ni mujer que no se estrague,
ni sarna que no se pegue...

Sale CRESPO con un vaso

CRESPO: ¡Hao, par Dios, que viene entera!
Buena a mi mujer hallé,
y callando, que no hué 1040
poco milagro.

BERRUECO: Aquí espera
un amigo vuestro.

CRESPO: ¿Es Lillo?
Beso a vuesarcé las manos.
LILLO: Líbreme Dios de villanos.
CRESPO: ¿Qué tiene, que está amarillo? 1045
LILLO: Corrimientos a traición.
CRESPO: Deme ese pulso. ¡Oh qué malo!
LILLO: Mas ¿qué hay receta de palo?
CRESPO: Tenéis grande opilación...
LILLO: ¿Yo? 1050

CRESPO: ...de socarronería.
LILLO: ¿Y querréis darme el acero?
CRESPO: Al menos que purguéis quiero
toda esa bellaquería.
Haceos la cruz y bebed,
que seis reales me costó. 1055
LILLO: Veneno es; mi fin llegó.
BERRUECO: ¿No bebéis?

LILLO: No tengo sed.
Beba vuesarcé primero;
que siempre fui bien criado.
CRESPO: Acabemos. 1060

LILLO: Ya ha llegado
mi muerte; bebiendo muero.
Castigos hay menos malos
sin que la muerte me deis;
riendas y azotes tenéis,
darme podéis dos mil palos; 1065
pero matarme; ¿por qué?
CRESPO: Que no es veneno, traidor,

sino purga que el humor
os cure; yo la compré
por seis reales con intento
de vuestro bien y quietud. 1070

LILLO: Tal os dé Dios la salud
como es vuestro pensamiento.
¡Lástima de mí tened;
mirad que es crüel castigo 1075
el darme veneno!

CRESPO: Digo
que no es sino purga, oled.

LILLO: ¡Puf, qué de ruibarbo
echó el ladrón del boticario!
BERRUECO: Acabad. 1080

LILLO: Extraordinario
castigo el diablo inventó.
Aún no ha entrado y ya me urge
las tripas.

MINGO: Beba.

LILLO: ¿Hay más graves
burlas? ¿Sin darme jarabes
quieren que tome la purga? 1085

MINGO: Ea, que no es más de un trago.

LILLO: De mi muerte lo será;
mas, pues de cámaras va,
hoy de mi cámara os hago. 1090

CRESPO: Acabemos, o si no...

LILLO: Allá va. ¡Jesús, mil veces!

Bebe

MINGO: ¿Embocólo?

CRESPO: Hasta las heces.

LILLO: ¡Mal haya quien te guió
y la especie que te echaron!
Ea, ya podrán dejarme, 1095

pues me obligan a purgarme
en salud; bien se vengaron.

¡Ay! Ya empieza el apretura;
váyanse, porque me voy.
¡Ay, ay, Dios, qué hinchado estoy! 1100

¿No se van? Que de madura
se va cayendo esta fruta.

CRESPO: Sosiéguese.

LILLO: ¿Hay tal tormento?

MINGO: Esmpiece a contar un cuento.

LILLO: ¿Qué cuento? ¡Pese a la puta
que me parió!

CRESPO: Buenos pagos
nos da.

LILLO: ¿Qué os he de pagar?

CRESPO: La purga.

LILLO: Llegá a cobrar.

CRESPO: ¿De dónde?

LILLO: De los rezagos.

¡Ay, ay! ¡Señores, señores,
pues que ya se han burlado hartos,
déjenme! ¡Ay!

MINGO: ¿Está de parto?

LILLO: Sí, hermano, y con los dolores.

¿No basta ya la matraca?

CRESPO: ¿Es niño o niña?

LILLO: Será
el diablo, pues sabe ya
antes de nacer la caca.
¡Ay! ¿Mas que han de hacer que hieda
la burla? ¡Ay, no hay que esperar!

Vase LILLO

CRESPO: Un tarugo le he de echar
y atalle por que no pueda
her nada.

BERRUECO: Acabad, dejalde.

CRESPO: Venid, veréis lo que pasa.

¡Alcagüetes, alto, a casa,
que yo os purgaré de balde!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don LUIS y ALDONZA

LUIS: Segunda vez me persigues?

ALDONZA: Al Amor pongo por juez,

que solamente una vez

te amé porque me castigues;

un amor, una memoria,

1130

un cuidado y un deseo

es siempre el mío, y no veo

una palabra, una gloria

un favor, una esperanza,

un regalo, una afición,

1135

pues en ninguna ocasión

hallo en tu rigor mudanza.

Castiga, pues, mi porfía

pues tu rigor la condena,

que por librarme de pena

1140

quiero hacer tu culpa mía.

LUIS: ¿Qué te debo yo?

ALDONZA: No sé.

LUIS: Pues ¿qué me pides?

ALDONZA: Amor.

LUIS: ¿Sin deberle?

ALDONZA: No, señor.

LUIS: Luego ¿debo?

1145

ALDONZA: Sí, a mi fe.

LUIS: La fe sin obras es muerta.

Mal fundada deuda cobras.

ALDONZA: Si en mi fe faltaron obras

fue por tu culpa, que es cierta.

LUIS: Bien sé yo que en Torrejón,

1150

patria tuya, heredad mía,

como de burlas tenía

y te mostraba afición;

porque el Amor desterrado

del interés, de Madrid,

1155

se fue con discreto ardid

al campo en que fue criado,

y jugando mano a mano

con los dos junto a una fuente,

sentí un ligero accidente, 1160
 que, gloria a Dios, ya está sano.
 Cumplió su destierro Amor,
 y, al fin, se ha vuelto a la corte
 a pretensión que me importe
 de más gusto y más valor. 1165
 No puedes llamarme ingrato
 siendo aquel amor un juego,
 pues si gané, te di luego
 mil requiebros de barato.
 ALDONZA: No da en barato el avaro 1170
 amando de cumplimiento
 palabra de casamiento,
 que así lo barato es caro;
 mas como a todas le das
 y sé que juegas agora, 1175
 vine a ver a esa señora,
 y así si me dieses más.
 Pero, pues me has despedido
 cuando tan humilde llego,
 entenderé que en el juego 1180
 con esa dama has perdido,
 y más habiéndome dado
 ella de barato un gusto,
 que es despreciar como es justo
 al que a mí me ha despreciado, 1185
 pues dio palabra el Amor
 de castigar el mal trato
 de cualquier amante ingrato
 con otro competidor.
 Doña Inés y el interés 1190
 me vengan de tu inconstancia,
 que en ella, por su ganancia,
 es ya su amor ginovés.
 César, traidor, te usurpó
 la dama que juzgas fiel, 1195
 que es César, y como él,
 al fin vino, vio y venció.
 ¡En buen cuidado te he puesto!
 LUIS: Solos estamos los dos,
 y a los celos, como a Dios, 1200
 se les da la fe muy presto.
 Dime lo que en eso sabes,

no aumentes más mis enojos,
que en la boca y en los ojos
no sufre la mujer llaves. 1205
Volverte a amar te prometo
si aquesto vengo a saber.
Di, pues paga una mujer
a quien la escucha un secreto.
ALDONZA: Es verdad; pero no en mí, 1210
que el saberlo me costó
mil penas.
LUIS: Páguelo yo
con tu amor.
ALDONZA: ¿Querrásme?
LUIS: Sí.
ALDONZA: Aunque tu dureza es tal,
con nueva esperanza llego, 1215
pues los golpes sacan fuego
del más duro pedernal.
Digo, pues, escucha.
LUIS: Di.
ALDONZA: Que vine a entrar donde estaba
tu dama. 1220
LUIS: Ya lo sé; acaba.
ALDONZA: ¿Consientes el nombre?
LUIS: Sí.
ALDONZA: Luego ¿es tu dama?
LUIS: ¿Pues no?
ALDONZA: ¡Y a mí que me paren duelos!
LUIS: ¡Oh! Pues, ¿si repican celos?
ALDONZA: ¡Oh! Pues, si no he de ser yo 1225
tu dama, cuéntelo ella.
LUIS: Vuelve, espera, que tú eres
entre todas las mujeres.
ALDONZA: ¿Tu esposa?
LUIS: Mi prenda bella.
ALDONZA: Esta dama de ajedrez, 1230
pues se queda con el nombre,
y sin el dueño, aunque es hombre,
que la pagará otra vez.
LUIS: No haré tal si me ha ofendido.
ALDONZA: Pues no ha ofendido en verdad, 1235
que si muestra voluntad
es el señor su marido;

que en saliendo de la calle
tu persona amartelada,
entró tentando la espada 1240
otro de tan lindo talle;
y apenas tocó en la reja,
cuando la buena señora,
porque esperaba la hora,
puesta a sus hierros la oreja, 1245
le respondió y ordenó
un diálogo que llamas
duo de galanes y damas,
cual le tengamos tú y yo.
"Alma, vida, corazón, 1250
quiero, estimo, adoro, amo,
busco, pido, sigo, llamo;
ventura, tiempo, ocasión;
fe, lealtad, constancia, gloria;
obras, palabras, deseos," 1255
y otros gustos y trofeos,
reliquias de su victoria.
LUIS: ¡Ay de mí!

ALDONZA: Mucho más hay
en su venturosa suerte;
pídele, pues, a la muerte, 1260
si tienes celos, un ay,
que aquesta noche los dos
tienen, crüel, de gozarse,
y esotro día casarse
con la bendición de Dios. 1265
LUIS: Basta, calla, que aunque veo
mi desengaño en tu hablar,
la lengua te he de cortar,
que puedo más que Tereo.
Ni me hables ni veas jamás; 1270
vete.

ALDONZA: Harélo; aunque me pesa,
pues el ave que está presa
por librarse se ata más.

Vase

LUIS: ¡Oh, tiempo riguroso! ¡Oh, noche aleve
encubridora del amor tirano! 1275

¡Oh, quién al ángel que a los cielos mueve
 pudiera detener la diestra mano!
 ¡Oh, quién al día, cuyo curso breve
 la sucesora noche sigue en vano, 1280
 le pudiera aumentar mil horas largas,
 por más que á mi temor fueran amargas!
 Extranjero, ladrón, rico dichoso,
 metal de estima lejos de su origen,
 río a larga corriente caudaloso,
 pues ondas tuyas mi chalupa afligen, 1285
 dinero con mujeres poderoso,
 cuyas arenadas letras vencen, rigen,
 atropellan, subliman, sueltan, prenden,
 dan, quitan, menosprecian y defienden;
 atrevido, cobarde, avaro, franco, 1290
 maná que a todo sabes, ¿qué me quieres?
 Dinero en reales blancos cuyo blanco
 es al que miran hombres y mujeres,
 si estás como en galera puesto en banco,
 ¿por qué me haces remar? ¿por qué prefieres 1295
 a mi amor el de César extranjero?
 Mas ¿quién es natural como el dinero?

Salen don DIEGO, leyendo una carta, y LILLO

DIEGO: Beso mil veces la amorosa firma
 de aquella mano venerable y santa
 cuya memoria tierna me confirma 1300
 el bien que espero y mi temor espanta.
 "Juana" no más por humildad se firma,
 que es cifra Juana y la abundancia es tanta
 de gracia en Juana, que a su letra vista
 la puede acreditar San Juan Bautista. 1305
 LUIS: Mi padre viene y por su edad anciana,
 contrario a mi deseo y verdes años,
 favores busca de la Santa Juana;
 no sé si diga en mi opinión engaños.
 ¡Ay de mí triste! Que a su tiempo vana 1310
 produce mi esperanza tantos daños.
 LILLO: ¡Y ay de mí! Que he purgado en pie y vestido
 en verso suelto el alma y el sentido.
 DIEGO: ¿Quién da voces, que en ellas me parece
 mi caro don Luis? 1315

LUIS: Yo soy, que siento
de mi fortuna que en desdichas crece
la fuerza que ha de hacer mi fin violento.
Muero rabiando, que morir merece
en tierna edad un loco pensamiento;
rabiando, pues jamás tendrá ventura
para gozar del gusto que procura.

1320

DIEGO: Querido hijo, imagen de mi alma;
calor de mi vejez helada y fría;
de mis trabajos merecida palma,
siempre verde laurel, corona mía,
cuando parece que en serena calma
navega mi esperanza en quieto día,
se me obscurece el cielo porque sienta
cifrada en ese rostro mi tormenta.

1325

De mis hijos, Luis, fuiste el postrero;
tomó la muerte en los demás venganza,
quedaste sólo, y como tal te quiero,
por no tener de otros esperanza.

1330

Cuando tu atrevimiento considero
como eres tú mi ser y semejanza,
si quiero castigarte, al punto digo,
no dice bien amor con el castigo.

1335

Luis, ¿qué tienes? ¿quién te da disgusto?
No sólo al corazón, al rostro llega.

Abrázale

¿Hate faltado en ocasión de gusto
Fortuna aleve, que es mudable y ciega?
Gasta mi hacienda, tu deleite es justo,
inventa galas, enamora, juega,
mi amor conoces, mi escritorio sabes,
saca dineros, ves aquí las llaves;
mas--¡ay de mí!--que en esta carta leo
otras razones de mayor estado.

1340

1345

La santa Juana culpa mi deseo
dándome de tu bien mayor cuidado;
su aviso santo y su prudencia creo,
que no suele gozarse mal logrado
el hijo libre, si en edad tan tierna
su padre no le enseña y le gobierna.
Una cuenta santísima me envía

1350

porque en el nombre de tan alta cuenta 1355
 me acuerde que he de darla cada día
 de esa tu edad y libertad violenta.
 Ea, pues, hijo, cara prenda mía,
 como pasados tus descuidos cuenta
 y vive de manera que tu vida 1360
 no la dejen los vicios mal perdida.
 LUIS: ¡Oh, mal haya mi vida, pues en ella,
 cuando yo rabio tu sermón escucho!
 Quien dio de corta edad larga querella,
 de el mundo y de su ley no sabe mucho. 1365
 ¿Tan vicioso soy yo? ¿Tan mala estrella
 me precipita? Con tus quejas lucho,
 y pienso yo cuando me miro y veo
 que aquesa monja me pintó más feo.
 ¿Qué cosa hay en el mundo tan cumplida 1370
 que no llegue a tener alguna falta?
 El sol hermoso, padre de la vida,
 con un eclipse se obscurece y falta;
 el diamante, en firmeza no vencida
 que con sus rayos los del sol esmalta, 1375
 no está de faltas y malicia ajeno,
 porque, deshecho, sirve de beleno.
 La tierra, el agua, el aire, es bueno y malo,
 y ya sirve tal vez un elemento
 de gusto, y da al manjar vida y regalo 1380
 y tal vez de castigo y de tormento.
 Humano soy, por serlo los igualo,
 a uno tendré quejoso, a otro contento;
 soy bueno y malo, ajeno de artificio,
 tendré alguna virtud como algún vicio. 1385
 No mida más la monja por su gusto
 los de mi edad, que puede ser que sea
 de esta mi injusta vida el fin tan justo
 que ella le envidie cuando en mí le vea;
 y si no se pretende mi disgusto, 1390
 ni se reciba cuenta ni se lea
 carta de Santa Juana, que es lisonja
 llamarla santa cuando sobra monja.
 DIEGO: Ya te debo responder
 a dos cosas. La primera, 1395
 don Luis, porque quisiera

que mudases parecer,
 es en la estima y respeto
 de Santa Juana, a quien yo
 por ver que le mereció, 1400
 guardarle siempre prometo;
 porque si Naamar me avisa
 que tanto estima y respeta
 la santidad de un profeta
 y aquella tierra que pisa, 1405
 que lleva a su patria de ella
 por reliquia soberana,
 yo estimo a mi Santa Juana
 su tierra y sombra por ella.
 Ninguna disculpa salva 1410
 a quien culpa un religioso,
 que suele vengar un oso
 el murmurar de una calva;
 cuanto y más que si recibes
 por su oración y virtud 1415
 los consejos, la salud
 y hasta la vida que vives,
 no la debes murmurar,
 porque parecen tiranos
 contra José sus hermanos, 1420
 pues él les lleva el manjar
 y ellos le venden a él;
 pasión de envidia inhumana,
 y sustenta Santa Juana
 a quien le vende crüel. 1425
 LILLO: ¡Que tantas letras alcance
 y las historias que escucho
 un viejo! Pero ¿qué mucho,
 si hay sermones en romance?
 DIEGO: La segunda cosa es 1430
 que, respetando su nombre,
 agora vivas como hombre
 y como santo después;
 que si yo te di el consejo,
 no fue por darte pesar, 1435
 sino que quise pagar
 la deuda de padre y viejo.

Hablan entretanto padre e hijo

LILLO: Agora llega mi vez,
y convertido en doctor.
si quieres sentir, señor, 1440
y dar alegre vejez
a tu padre, está en mis manos
su salud y vida. Espera.

Récipe: una purga entera

de Cubas y sus villanos,
y verás que en pocos días, 1445
como yo, si a esto te atreves,
serás un santo si bebes
purga de bellaquerías
sin quedar una no más,
porque hice mil seguidillas, 1450
más que la cera amarillas,
y fui poeta por detrás.

LUIS: Padre mío, estoy de suerte
que no me puedo alegrar,
y pienso que has de llorar 1455
por culpa tuya mi muerte
si no me haces un favor
y me cumples un deseo.

DIEGO: Dile, hijo, que no creo
que te le niegue mi amor. 1460

LUIS: César me importa que esté
por esta noche en prisión.

DIEGO: Pues, ¿cómo o por qué razón?

LUIS: (Buena es la que imaginé.) **Aparte**
Por las cuchilladas que hoy 1465
tuvo conmigo a mi puerta.

DIEGO: Poca razón, aunque cierta.

A darle noticia voy
a un alcalde amigo mío,
que, sin mostrar que es hacer 1470
mi causa, le hará prender
de justicia.

LUIS: Yo confío
de tu amor y diligencia
que me ha de dar este gusto.

DIEGO: Vence, aunque no fuera justo, 1475
el autor a la conciencia.

Yo voy.

LUIS: Vamos, Lillo, pues.

LILLO: Pienso que tu mal gobierno
nos va llevando al infierno
como recua a todos tres.

1480

Vanse. Salen MARÍA, monja, y la SANTA

MARÍA: Doña Ana Manrique está,
madre, de un mortal dolor
de costado cual dirá
esta carta, y con temor

Dásela

yo de que está muerta ya.
Fue de don Jorge mujer,
y por lo que a los dos debo,
madre, llego a interceder
por ella. A mucho me atrevo
pero por mí lo ha deshacer.

1485

Escríbele, madre mía,
que ruegue por ella a Dios
que es hoy el séptimo día,
y a mí, por ver que las dos
nos hacemos compañía.
También me escribe le acuerde
esto mismo, madre Juana.
Duélase de la edad verde
de su devota doña Ana
que aprisa la vida pierde.

1490

1495

1500

SANTA: Siempre doña Ana Manrique
con obras y devoción
me ha obligado a que publique
su valor y mi afición
le muestre y le signifique;
y así yo tendré el cuidado
que a su mucho amor le debo,
y Dios será importunado
de mí, pues siempre me atrevo
a su llaga de el costado
en cuya fuente divina
la experiencia y la esperanza

1505

1510

salud y vida imagina,
 que aun al dueño de su lanza
 le sirvió de medicina. 1515
 En su costado pondré
 el dolor que en él padece
 doña Ana, y Jesús le dé
 la salud que ella merece,
 si no por mí, por su fe; 1520
 que fue mi perseguidor
 don Jorge, y por su persona
 la debo tener amor,
 pues me labró la corona
 de tanto precio y valor. 1525
 MARÍA: ¡Ay madre del alma mía!
 Que renueva la memoria
 que de él tengo cada día.
 ¿Si está don Jorge en la gloria,
 cómo de Dios se confía? 1530
 Si por ventura padece
 en purgatorio por mí,
 ¿qué más la causa merece
 que en este mundo le di?
 SANTA: Dios es quien le favorece. 1535
 Vaya y tráigame recado
 de escribir; responderé
 a la carta que me ha dado.
 MARÍA: Favor debido a la fe
 que doña Ana la ha mostrado. 1540

Vase sor MARÍA

SANTA: Sabe Dios cuánto deseo,
 como la madre María,
 saber el dichoso empleo
 de don Jorge desde el día
 que murió, que aunque sé y creo 1545
 que Dios a mi instancia y ruego
 le perdonó, y es notorio
 que ha de gozar su sosiego,
 no sé si en el purgatorio
 aún da materia a su fuego. 1550

Aparécese un toro, al parecer de bronce, echando llamas

Regalado Esposo mío,
soy, como mujer, curiosa
de saber. Ruego y porfío
que fue el alma venturosa
de don Jorge; en Vos confío.

1555

Sacan el toro echando fuego

Pero ¿qué monstruo de fuego
de otro Fálaris tirano,
cielos, turba mi sosiego?
Laurel, Ángel soberano,
que os dejéis ver, pido y ruego.

1560

Sale el ÁNGEL por arriba, después don JORGE

ÁNGEL: ¿Cuándo fue el enamorado
de la dama que pretende,
si llamado importunado,
pues que viene y condeciende
luego, a su amor y cuidado?
Aunque yo no he merecido,
Juana mía, el ser tu amante,
Dios es por quien he venido,
y en tu amoroso semblante
su paje de guarda he sido.

1565

1570

SANTA: Con la quietud y reposo,
Ángel mío, que estáis vos,
sereno el rostro y hermoso,
bien dice que veis a Dios
y que le gozáis glorioso.

1575

Ábrese por un costado el toro y esté dentro Don Jorge

¡Ay mi Laurel!

ÁNGEL: Muestra aliento;
mira a don Jorge en sus penas.
JORGE: Vuelve, Juana, el pensamiento,
que en penas de penas llenas
excedo al rico avariento;
mas, por lo mucho que alcanza
tu oración, de los favores

1580

de Dios espero bonanza,
que entre las llamas mayores
es céfiro la esperanza. 1585
En el purgatorio estoy
por tu favor y merced;
pues de mí te acuerdas hoy
y es tan terrible mi sed,
piadosas voces te doy 1590
Madre Juana, la ocasión
tienes de pagar agravios
con piadoso galardón;
recrea mis secos labios
con agua de tu oracion. 1595

Encúbrese

SANTA: Alma pacífica, en medio
de tantas penas espera,
que yo por darte remedio
estas penas padeciera.
¡Si hallar pudiera algún medio! 1600

Baja el ÁNGEL

ÁNGEL: Basta el deseo que tienes
para que a don Jorge valga
la ayuda que le previenes;
por ti querrá Dios que salga
a gozar, Juana, sus bienes. 1605
SANTA: ¡Qué bien conoces quién es
el dueño de aquea gloria!
Eres nube de sus pies;
por mí no encubrió la historia
de sus ángeles Moisés; 1610
mas antes que tu hermosura
me deje triste y se parta,
la salud que aquí procura
doña Ana en aquesta carta,
Laurel divino, asegura. 1615
ÁNGEL: ¿Quisieras tú que yo fuera
y que a doña Ana Manrique,
salud en su nombre diera,
por que de tu amor publique

honra y fama verdadera? 1620

SANTA: Por mí no; mas por la gloria
que ha de resultarle a Dios
de aquesta hazaña notoria.

ÁNGEL: Vamos a verla los dos;
será tuya esa vitoria. 1625

SANTA: ÁNGEL mío, dadme luego
vuestras alas y favor.

Sale MARÍA con tinta y papel

MARÍA: Madre Juana, tarde llego,
si hay tardanza en el amor;
escriba a Madrid la ruego; 1630
mas ¡ay de mí! que la veo
penetrando el aire puro.

Goce yo de ese trofeo.
Alguna prenda procuro
cual de Elías a Eliseo. 1635
Arroje siquiera el velo,
si Elías arrojó el manto.

SANTA: Hermana, tenga consuelo,
no soy digna, ni levanto
por tanto tiempo mi vuelo; 1640
yo volveré a verla luego,
que voy a ver a doña Ana.

Desaparece

MARÍA: Sin vos no tendré sosiego.
Yo voy a contarle, Juana,
con doce lenguas de fuego. 1645

Vase. Salen LILLO y don LUIS, como de noche

LILLO: Si va a decir la verdad,
cosa que no suelo hacer,
yo no acabo de entender
tu enredada voluntad. 1650

LUIS: ¿Qué dudas? Pregunta.
LILLO: Escucha.

Cuando hablé a la madre Juana,
en la cual, con ser humana,

la divinidad es mucha,
me dijo un largo sermón
que te dijese y no digo, 1655
porque pienso que contigo
pudiera más un salmón;
y al fin cifró sus consejos
con que el hombre es vidrio en todo;
quíébranse del mismo modo 1660
los vasos nuevos y viejos.
No es el concepto muy grave
a quien no le entiende bien.
LUIS: Yo sí entiendo.
LILLO: Y también
un tabernero lo sabe. 1665
Volví a Madrid con respuesta
esta tarde, en ocasión
que tratabas de prisión
de César. La duda es ésta:
¿para qué has hecho prender 1670
este ginovés, que ha dado
sospechas de que ha quebrado,
y a quién has venido a ver?
LUIS: ¿Dudas más?
LILLO: ¿No son tres dudas
el por qué, cómo y a quién, 1675
y por ser hombre de bien,
por dudas, no se ahorcó Judas?
LUIS: ¿Prendieron a César?
LILLO: Sí;
que apenas llegó, un soplón
a un alguacil motilón, 1680
no de los graves de aquí.
LUIS: ¿Qué es motilón?
LILLO: Alguacil
de la villa. ¿Esto no sabes?
LUIS: Pues ¿quién son esotros graves?
LILLO: En criminal y en civil 1685
los alguaciles de corte
son como más estimados
..... [-ados]
..... [-orte]
los de córte, si los pones 1690
en danza los más honrados,

maestros y presentados
y esos son los motilones.
Embolsáronle en la red;
que una vara pesca ya
ginoveses. 1695

LUIS: Porque está
preso te he de hacer merced
de un vestido.

LILLO: Tal que pueda
parecer tu mayordomo.
Fácil es hacerle. 1700

LUIS: ¿Cómo?

LILLO: De tus marañas de seda.

LUIS: Respondiendo a tu pregunta,
digo que él tiene una dama
hermosa y de mucha fama.

LILLO: Ésa es mucha gracia junta;
pero pregunto, ¿héisla visto
por la mañana en ayunas? 1705

LUIS: ¿Por qué?

LILLO: Porque sé de algunas
que, antes de tomar el pisto,
la unción, el ajo, el betún, 1710

el no sé cómo le llame,
tienen una cara infame
y un frontispicio común;
y después de preparado
de el rostro, alguna mujer 1715
tiene mejor parecer
que puede dar un letrado.

LUIS: Basta decir que es muy bella.

LILLO: No basta.

LUIS: Pues ¿por qué no?

LILLO: Quiero contestarme yo,
si tengo de hablar con ella. 1720

LUIS: Pues por gozar de esta dama
que pretendo y solicito,
al ginovés se la quito,
por más que le quiere y ama, 1725
porque esta noche tenía
aplazado el primer bien.

LILLO: Luego, ¿es doncella también?

LUIS: Doncella, por vida mía.

LILLO: Las doncellas de por vida
se han dado agora en mudar
en doncellas al quitar.

LUIS: Es doncella y bien nacida.

LILLO: ¿Así que nació doncella?
Esó aún se puede creer
de tan honrada mujer
por tu respeto y por ella.

LUIS: Yo vengo, en fin, a gozar
esta cesárea afición.

LILLO: Tú vienes a ser ladrón;
Amor te ha de disculpar.

Dijo un buen entendimiento,
por cortesano lenguaje,
que la ocasión tiene un paje
llamado arrepentimiento;

porque es forzosa razón
que se duela y se arrepienta
cualquier persona que sienta
que se pasó la ocasión;

y tú, que en aqueste ensayo
nadie quieres que te ultraje,
por excusar aquel paje
vienes con este lacayo.

LUIS: Calla, que ya en la ventana
hacen señal.

LILLO: Pues espera,
que si ella te conociera
fuera tu esperanza vana.
Déjame. Llegaré yo,
y creerá que soy criado
de César.

LUIS: Bien has pensado.

Sale a la ventana doña INÉS

LILLO: ¿He de llegar?

LUIS: ¿Por qué no?

INÉS: ¡Ce!

LILLO: De.

INÉS: ¿Sois vos?

LILLO: ¿Eres tú?

INÉS: ¿Es César?

LILLO: Y caballero
con seis letras de dinero
bien venido del Pirú. 1765

LUIS: ¿Qué dices?

LILLO: Aún no me ha oído.

LUIS: Habla como su criado
y no como él.

LILLO: Yo he pecado;
que pude ser conocido.

INÉS: ¿Quién es? 1770

LILLO: Soy un servidor
o orinal de César, que
viene con él, y llegué
por él hablarla. ¿Señor?

INÉS: No me hables que le está mal
a mi honor. Entra, que es hora. 1775

LILLO: Ya llega César, señora,
como un reloj puntual,
como un reloj concertado,
como un reloj cuidadoso,
como un reloj dadivoso 1780
y como un reloj armado.

LUIS: ¡Mi bien!

INÉS: Entrad, gloria mía;
gozad, César, la ocasión.

Vanse

LILLO: Si es César o Cicerón
allá lo veréis de día. 1785

Pero ¡por Dios, que he quedado
a la luna de Valencia!
El no entrar fue impertinencia,
lacayo soy serenado.

Bien me pudiera yo ir 1790
a acostar, porque mi amo
no puede, si yo le llamo,
socorrerme ni acudir.

No me acuerdo que haya santo
abogado contra el miedo. 1795

El mejor santo es san Credo
y si alguien viene san Canto.

Sale don DIEGO y habla cada una de por sí

DIEGO: Preso está César, y temo
alguna gran travesura
de Luis, que es quien procura
que esté preso. 1800

LILLO: Por extremo
tiemblo.

DIEGO: He venido a rondar
esta calle, por si acaso
le hallo.

LILLO: Ya siento un paso;
Judas debe de pasar. 1805

DIEGO: La casa de doña Inés
pienso que es aquélla; sí.

LILLO: Un bulto negro está allí,
Mauregato pienso que es.
Voyme, que es descortesía
defenderle yo la puerta. 1810

DIEGO: Pues él se va, cosa es cierta
que no es su casa. Querría
saber quién es. ¡Hola, hidalgo!

LILLO: No soy hidalgo. 1815

DIEGO: ¿Galán?

LILLO: No soy galán.

DIEGO: ¿Sacristán?

LILLO: No soy sacristán.

DIEGO: ¿Sois algo?

LILLO: No soy nada; que es mejor
no ser nada en paz que mucho
en guerra. 1820

DIEGO: Escuchad.

LILLO: Escucho.

DIEGO: ¿Es Lillo?

LILLO: Yo soy, señor;
y si no supiera yo
que es mi amo quien me humilla,
triunfara con la espadilla
que muchas bazas ganó. 1825

DIEGO: ¿Dónde está Luis?

LILLO: No sé.

DIEGO: Pues, ¿no está aquí?

LILLO: Sí, estará.

DIEGO: Luego, ¿sabes dónde está?

LILLO: No sé yo si estará en pie,
sentado, acostado o cómo;

1830

porque el amor y Mahoma
permiten que duerma y coma
sin decirnos duermo y como.

DIEGO: No sé si entraré; no es justo
darle pesadumbre en eso;
pues su contrario está preso,
huélguese, siga su gusto.

1835

¡Ay, Amor, qué mal cumplís,
las leyes de vuestro honor!

Mas soy padre, tengo amor,
y no más que a don Lúís.

1840

Huélguese, que aunque no es justo
haberle en esto ayudado,
más quiero verme culpado
que verle a él con disgusto.
Quedaos Lillo.

1845

Vase

LILLO: ¡Oh, padre tierno,
amoroso y tan sufrido
que, de amor desvanecido,
llevas tu hijo al infierno!

Sale don LUIS

LUIS: ¡Oh, mal haya!

1850

LILLO: ¿Ya lo escupes?
¿Tan malo es el bodegón?

LUIS: En gozando la ocasión
nunca más la calle ocupes.

Sale CÉSAR

CÉSAR: El alcaide, aficionado
de mi dinero y de mí,
me da licencia que salga
por esta noche a dormir
a mi casa.

1855

LUIS: Gente suena.

LILLO: Si suena será nariz.
¿Si es tu padre? 1860

LUIS: Sea quien fuere,
vámonos, Lillo, de aquí.

Vanse don LUIS y LILLO. Sale a la ventana doña INÉS

INÉS: Ya perdido el primer sueño
será imposible dormir,
y así quiero ver si César
se fue ya. ¿No es aquél? Sí. 1865
César, mi bien...

CÉSAR: Inés mía,
dichoso he sido en venir
a tal punto, pues mi amor
a la reja recibís.
No sabéis como estoy preso 1870
por un señor alguacil,
que es como necesidad
con cara de hereje al fin.
Prendióme por causa leve,
que apenas llegué a reñir, 1875
sino a mostrar de mi espada
el toledano buril.

INÉS: ¿Cómo no me lo habéis dicho
hasta aquí?

CÉSAR: Porque no os vi
hasta agora. 1880

INÉS: ¿Cómo es eso?
César mío, ¿qué decís?

CÉSAR: Digo, mi bien, que estoy preso,
y por dineros salí
esta noche de la cárcel,
y mi amor vengo a cumplir. 1885
Mandad, señora, a una esclava
de quien fiando os servís,
que, porque espero a la puerta,
venga más de prisa a abrir.

INÉS: ¿Qué decís, César? 1890

CÉSAR: ¿Qué digo?
¿Qué confusión hay aquí
de lenguas? Nunca yo os dije
cosas de amor en latín.

Mandadme abrir; no os burléis.
 INÉS: Si vos no os burláis de mí, 1895
 no os entiendo.
 CÉSAR: ¿Cómo no?
 INÉS: Pues ¿agora no salís?
 CÉSAR: Sí, señora, de la cárcel.
 INÉS: No, sino de mi jardín,
 donde, en amorosos lazos, 1900
 palabra de esposa os di;
 donde, con atrevimiento
 más que fuera justo en mí,
 Venus matizó las rosas
 de mi mal logrado abril. 1905
 CÉSAR: ¿Qué es lo que decís, Inés?
 Yo no soy, porque no fui
 el venturoso ladrón,
 abeja de ese jazmín,
 Otro Paris ha gozado 1910
 lo que a mí me atribuí,
 que no guarda más sus frutos
 el paraíso de Madrid.
 INÉS: Ya, cortesano extranjero
 y desatino gentil, 1915
 te entiendo; ya sé que niegas
 las prendas que yo te di.
 No es este lugar de quejas
 ni he de dar voces aquí;
 mujer soy, si me injuriaste 1920
 yo me vengaré de ti.

Vase doña INÉS

CÉSAR: Escucha, engañada hermosa;
 mira si fue don Luis
 el ladrón del dulce sueño
 que ha tenido tan mal fin. 1925
 Él es, sin duda ninguna.
 ¡Plegue a Dios, si fuese así,
 que marchite y seque el tiempo
 la verde edad de mi abril!
 ¡Plegue a Dios no vuelva 1930
 a Italia sin padecer y sentir,
 tormentas donde me anegue

sin darme ayuda el delfín!
¡Plegue a Dios que Dios me falte
si no me vengare en ti
o matándote o muriendo,
pues es vengarse el morir!

1935

Vase. Sale la SANTA sola

SANTA: ¿No sabremos, cuerpo bajo,
qué cansancio o aflicción
os da pena? Mas no son
ruINÉS para el trabajo.
¿Diréis que andáis todo el día,
lo que el coro da lugar,
ocupado, ya en curar
monjas en la enfermería,
ya en los ejercicios santos
del fregar y del barrer,
ya en ir al horno a cocer
el pan para pobres tantos,
ya en llevar de la obediencia
el yugo, y querréis decir
que ya no podéis sufrir
tanto ayuno y penitencia,
que os dé descanso de hoy más?
¿Y parecerá muy bien
que, cual los hijos de Efrén,
volváis la cabeza atrás,
cuando la victoria espera
el premio que merecéis,
y que cansado os paréis
en mitad de la carrera?
No, cuerpo, hasta la vitoria,
si la queréis alcanzar,
todo ha de ser pelear,
que al fin se canta la gloria.
Quien quiere tener caudal
cuando el alma se despida
en el día de la vida
ha de ganar el jornal
que en la noche de la muerte,
como el jornalero, cobra;
que no ha de alzar de la obra

1940

1945

1950

1955

1960

1965

1970

hasta la noche el que es fuerte.
 Caminad, que se apresura
 la noche, y si tenéis cuenta, 1975
 a vista estáis de la venta,
 si es venta la sepultura;
 si viene el cansancio,
 echalde, y anímeos el interés
 por que no os digan después 1980
 que tomáis el pan de balde.

***Salen la VIRGEN, nuestra señora, y el niño JESÚS, el ANGEL y
 otro ANGEL arriba. Toquen chirimías***

VIRGEN: ¡Juana!
 SANTA: Virgen amorosa,
 luna, sol, palma en cadés,
 plátano, cedro, ciprés,
 lirio, clavellina, rosa. 1985
 JESÚS: ¡Dulce esposa!
 SANTA: Eterno amante,
 David, Salomón, Asuero,
 hombre Dios, león, cordero,
 pastor, Rey, niño, gigante,
 siempre he de subir a veros, 1990
 amor, con santa ventaja.
 JESÚS: Así ensalzo al que se abaja.
 SANTA: Amores son verdaderos.
 JESÚS: ¿Qué haces?
 SANTA: Reprender,
 mi Dios, un cuerpo holgazán 1995
 que, comiendo vuestro pan,
 la carga deja caer
 que la religión encierra;
 pero como fue formado
 de tierra y está cansado, 2000
 no hay quien le alce de la tierra.
 VIRGEN: ¿Quiéreste, Juana, venir
 con nosotros?
 SANTA: Si ha de ser
 el ir para no volver,
 no tengo que prevenir; 2005
 todo, reina soberana,
 está a punto; vamos luego.

JESÚS: A mi celestial sosiego
irás brevemente, Juana;
ruegos de tus monjas son
los que hasta aquí han impedido
tu muerte.

2010

SANTA: Tu amor ha sido,
mi Dios, larga dilación
de este destierro pesado;
y siendo, Señor, ansí,
con David diré, "¡Ay de mí,
que me le habéis prolongado!"
Pero, amores, ¿dónde bueno
vais, que así me convidáis?
JESÚS: A recrearte.

2015

2020

SANTA: Bien dais,
amoroso nazareno,
muestras que es vuestro blasón
el amor que aquí os envía.
JESÚS: Ven.

SANTA: En vuestra compañía
todo será recreación.
Dejadme, mi Dios, besar
estos soberanos pies,
porque a los vuestros después,
Virgen, me pueda postrar.

2025

JESÚS: ¡Ay prenda cara, y qué de ello
te quiero!

2030

SANTA: ¡Qué tal escucho!
¡Ay mi Dios!

JESÚS: ¿Quiéresme mucho?
SANTA: Mucho.

JESÚS: ¿Cuánto?
SANTA: Tanto de ello.
JESÚS: Pídeme mercedes.

SANTA: Pido
dos cosas no más, mi Dios;
mas siendo tan largo Vos
corta en el pedir he sido.

2035

Un muerto y un vivo son
los que por intercesora
me han puesto, y de Vos agora
tienen de alcanzar perdón.
El alma, Esposo divino,

2040

de don Jorge está penando
y entre llamas apurando,
como metal rico y fino, 2045
los quilates de aquel oro
que en vuestra mesa ha de estar;
yo le vi, Señor, penar
dentro de un ardiente toro,
con un tormento excesivo; 2050
alcance yo de estos pies
que esté ya libre.

JESÚS: ¿Quién es
el segundo?

SANTA: Un muerto vivo;
muerto en vicios vino al mundo.
Es, mi Jesús, don Lúís, 2055
y si Vos le reducís
tendréis un Saulo segundo.

JESÚS: Hijo que desobedece
a su padre, Juana mía,
y en sus pecados porfía 2060
obstinado, no merece
mi perdón.

SANTA: Sí, sí, mi Dios,
que es mi devoto su padre;
pues sois su divina Madre,
Virgen, pedídselo vos. 2065

VIRGEN: Hijo, a cosa que os suplica
Juana, no digáis de no.

JESÚS: Madre, no sea; cesó
mi enojo.

SANTA: Ya quedo rica.

JESÚS: Yo haré que, cual otro Saulo, 2070
si a la virtud hace guerra,
caiga don Luis en tierra
y imite después a Paulo.

SANTA: ¿Y de don Jorge, Señor?

JESÚS: Por ti, Juana, le perdono. 2075

SANTA: Vuestro eterno amor pregonó.

JESÚS: Hoy a mi eterno favor
subirá.

SANTA: ¿Qué, por los dos
tal favor se me concede?

VIRGEN: Sí, que todo aquesto puede 2080

Juana de la Cruz con Dios.

Toquen chirimías, y vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don DIEGO, don LUIS y LILLO

DIEGO: Seguro estás, hijo ingrato,
de que no culpe y condene
tu injusto y vicioso trato.
Porque mi lengua no tiene 2085
palabras, no te maltrato.
Será tu culpa mayor
no hallarse castigo igual
en palabras ni en rigor,
que aun no sé decir el mal 2090
que sabes tú hacer mejor.
Tus vicios me han retirado
de Madrid, y la prisión
fingida, el amor pasado;
no estoy como Cipión 2095
con más honra desterrado,
sino por vicios ajenos,
por necesidad, jamás
honrosa para los buenos;
no sabré decirte más 2100
ni tú sabes hacer menos.
LUIS: ¡Con sermones cada día,
sin por qué ni para qué!
¡Oh, qué enfadosa porfía!
¿Estoy yo falto de fe, 2105
o he venido de Turquía?
¿Qué he hecho yo que no sea
lo que un caballero mozo
si no es cartujo desea?
¿Qué quieres? Mis años gozo 2110
como mi edad los emplea.
¿He sido yo, cual Nerón,
que quiso mudar el ser
por variar el afición?
Querer bien a una mujer 2115
es marca de discreción.
LILLO: Y a dos y a tres y a tres mil,
y a cuantas el mundo abarca;

sea hermosa, noble, vil,
no es culpa mayor de marca
y no es marca de gentil.

LUIS: ¿Tú predicas?

LILLO: ¿Y te pesa?

¿Qué motilón no aprendió
a echar también su traviesa,
y si en el púlpito no,
predica sobre una mesa?

DIEGO: Como todos en mi casa
de tus daños participan,
y toda por ti se abrasa,
los que pueden se anticipan

a llorar el mal que pasa;
como has jugado y perdido
la hacienda, que es sangre y vida,
cualquiera será atrevido
a culparte de homicida,
pues tu flaqueza ha sentido.

LUIS: Ya jugué, ya se perdió;
también se pudo quemar
la hacienda.

LILLO: ¿Y no se quemó?

LUIS: La hacienda es para gastar,
que para guardarla no.

Ninguna moneda es buena
no más que para dar peso
a un arca pesada y llena;
si no ha de servir más de eso
bien puede henchirse de arena.

LILLO: Eres leído; ese ardid
usó con agüelos míos
o tuyos mi agüelo el Cid,
mas no consiente judíos

guardosos nuestro Madrid,
que el señor Lercio, el pobre,
gasta más de, lo que tiene
y el tercio antes que le cobre;
y al guardoso le conviene
prestar de lo que le sobre.

DIEGO: No alabo yo de prudente
a quien detuviese un río
y guardase la corriente:

ese fuera desvarío, 2160
pues corre continuamente.
Coger la que es menester
y la demás agua pase,
pues hoy vendrá como ayer.
Quien tiene renta no tase, 2165
guarde ni estreche el poder,
que los ríos y los juros
corren siempre, están sus dueños
de la agua y renta seguros,
y no han de ser más pequeños 2170
sus gastos, ni ellos más duros;
pero es necio el que a la fuente
del río y de la hacienda,
deshace y rompe y no siente
que, cuando después pretenda 2175
agua y río, no hay corriente.
Mis posesiones vendí;
ya no tengo posesión
ni buena esperanza en mí;
retíreme a Torrejón, 2180
mi sepulcro tendré aquí;
éste has querido dejarme
que no le vendes jamás,
y no ha sido por honrarme,
mas porque no viva más 2185
ni falte donde enterrarme.
LUIS: Déjame ir. ¿Qué galera
es ésta? ¿No basta el remo,
sino atado al banco?

DIEGO: Espera.

LUIS: ¿Cómo he de esperar, si temo? 2190
Déjame esconder siquiera;
son mis costumbres feroces,
mi vida áspera e inculta;
si por fiera me conoces,
la fiera luego se oculta 2195
que siente pasos y voces.
¿No hay Indias? Italia y Flandes,
¿no pagan sueldo al soldado?
Que vuelva, pues, no me mandes,
que en mis males he juzgado 2200
verte y oírte por grandes.

DIEGO: Escucha, que ya el temor
de padre que te castiga
quiere aplacar el rigor,
aunque se murmure y diga 2205
que soy vasallo de amor;
que de mi pasión arguyo
que alma y vida perderé;
pues gusto, aunque es malo el tuyo,
no sólo que digan que 2210

esclavo soy, pero cuyo.

Si con honrosas ventajas
siguieras en una impresa
el ronco son de las cajas,
que el honor que se interesa 2215
ilustra personas bajas,
eso, Luis, ¿por qué no
pudiera ser? Que soldado
honraras a quien te honró;
mas irte desesperado

eso no lo diré yo.

Espera y pretenderé 2220
en Madrid alguna plaza
honrosa que el rey te dé,
porque con industria y traza
se alcanza lo que hoy se ve.
El rey me la prometió. 2225
cuando le anduve sirviendo,
y para ti diré yo
que la plaza, Luis, pretendo,

que cuyo soy me mandó.

Cuando, después, victorioso
volvieses y acrecentado 2230
con algún oficio honroso,
no pagues lo que te he dado;
gózalo tú y sé dichoso,
que aunque es de tu padre y tuyo
el bien, ni aun correspondencia 2235
de tu ingrato pecho arguyo,
y así yo le doy licencia

que no diga que soy suyo.

LUIS: Suéltame el brazo, que entiendo
que es del mar y que me anega.

Derribale

DIEGO: Con nueva razón me ofendo, 2240
y ya mi pasión es ciega
si vengarme no pretendo.

Apartas con tanta ira
de tus brazos mi flaqueza
que he caído; ¿no te admira 2245
que está a tus pies tu cabeza,
y que Dios te escucha y mira?

LUIS: El viejo es fruta madura,
cáese ella misma y se pierde. 2250

DIEGO: Es verdad, y más segura
y más dulce que la verde
y más tan amarga y dura.

La misma comparación
puso alabando a los viejos,
aquel prudente Catón, 2255
que en sus maduros consejos
hay salud, gusto y sazón.

LUIS: Pues cuando la fruta verde
está en almíbar süave, 2260
amargura y daño pierde,
y así hay mancebo que sabe
más de que algún viejo acuerde.
Más discreto soy que vos.

Dale con el pie y vase don LUIS

Levantaos y pasaré,
que no cabemos los dos 2265
en el mundo.

DIEGO: Llega el pie
que abrasen rayos de Dios.
Por el pie aleve y escala
este ya violado templo
donde tu pie se señala. 2270
Dios le corte para ejemplo

de quien en culpas te iguala.
Bien haces, traidor; levanta
contra mí, pues yo la he hecho,
esa mal trazada planta, 2275
cuyo edificio deshecho
deje la venganza santa.

Salen los pastores, CRESPO, BERRUECO, y MINGO

CRESPO: ¿Voces, clamores, rüido
y salir echando chispas
don Lüis? Desgracia ha habido. 2280

BERRUECO: ¡O que le piquen avispas;
que es un bárbaro atrevido!
Pero ¿no ves cómo está
levantándole del suelo
Lillo al viejo? 2285

MINGO: Entremos ya.

CRESPO: ¡Oh, malos truenos del cielo,
que quemen al que se va!
¿Qué es esto, señor?

DIEGO: No fue,
no tiene ser el pecado.
BERRUECO: ¿Quién os derribó y por qué? 2290
Que él se verá derribado
de Dios si le asienta el pie.

DIEGO: No quiero que se alborote
Torrejón.

CRESPO: Pues ¿de eso dudas?
Es un Judas Iscariote 2295
don Lüis, y mató Judas
al padre con un garrote.

LILLO: No hay quien a contar acierte
lo que hoy ha sufrido el cielo.
DIEGO: Ya fragua un rayo más fuerte. 2300
Voy a quien me dé consuelo,
que es Juana en mi adversa suerte.

Vanse don DIEGO y LILLO

CRESPO: No viniera un ciego aquí,
y otras veces son prolijos,
y rezaran, Mingo, ansí, 2305

"Padres, los que tenéis hijos,
criadlos bien, porque sí."
Mas volvámonos, compadre,
porque mi niña quedó
muriéndose, y ya sin madre 2310
quedará, y quedaré yo
sin un perro que me ladre.

Sale CÉSAR

CÉSAR: ¿Por qué, si sabéis, amigos,
le lleva así a los hombros
Lillo a su amo? 2315

CRESPO: Hay testigos
que vieron con mil asombros
de venideros castigos
que don Luis le derribó
y dio con el pie al volver
a su padre, y le dejó; 2320
que es víbora y quita el ser
al dueño que se le dió.

CÉSAR: No creo yo de don Luis
esa nueva mentirosa. 2325

CRESPO: Muy en su favor venís.

CÉSAR: Don Luis no hiciera cosa
tan buena como decís.

MINGO: ¿Esto es bueno?

CÉSAR: En la ocasión,
porque maltratar al padre
de tan mal hijo es razón, 2330
y en dar la muerte a su madre
fue justísimo Nerón;
que quien tal monstruo parió
merecido premio fue
morir por él cual murió, 2335
y es justo poner el pie
en quien tal monstruo crió.

CRESPO: ¡Andaos a plomosías!
Vamos, mi niña veremos,
que son al fin cosas mías. 2340

Vanse los tres PASTORES

CÉSAR: Siguiendo al fin tus extremos,
honor, al campo me envía.
Aquí dicen que ha venido
mi enemigo don Lúis;
si os tiene tanto ofendido, 2345
César, A tiempo venís
que todo lo halláis vencido.
A don Lúis no conviene
temer, que eso mesmo le ata
las manos; vencido viene, 2350
que quien su padre maltrata
cierta la desdicha tiene.
Y si pensaba Caín,
muerto ya su hermano Abel,
con ser menos culpa, en fin, 2355
que la tierra iría tras él
hasta darle un triste fin,
en don Lúis que dice o piensa
que está mi espada envainada,
mejor vengaré mi ofensa 2360
estando contra él la espada
de Dios alzada y suspensa.

Sale la SANTA sola

SANTA: Albricias, alma mía,
que ya de vuestro bien se acerca el día,
y el destierro cumplido 2365
que ausente de la patria os ha tenido,
el soberano Esposo
llamándoos a su tálamo amoroso,
con música os convida
a eterna paz, a enamorada vida, 2370
al néctar de su vista deleitoso,
al real palacio, a la tranquila casa
donde no llega el mal ni el bien se pasa.
Con el salmista hebreo
cante, cual cisne, amor, vuestro trofeo; 2375
decí a vuestro querido,
"Alegre estoy, mi Dios, de lo que he oído,
dichosa habitadora
seré de la ciudad donde el bien mora;
ya se pasó el invierno 2380

ya se acerca el abril y el mayo tierno
que el cierzo no marchita ni desflora.
Jerusalén, tus calles infinitas
veré empedrar de jaspe y margaritas."

Sale el ÁNGEL

ÁNGEL: Juana: ¿qué nuevo canto
te iguala al cisne? 2385

SANTA: ¡Ay, mi custodio santo!
¡Ay mi laurel divino,
mi guarda compañero y mi padrino!
Del contento que encierro
pedí albricias. Alzáronme el destierro. 2390
Mañana, ángel, mañana,
veré con vos la patria soberana
rotos los grillos del pesado hierro
que Adán echó a los hombres, de tal suerte,
que no hay romperlos otro que la muerte. 2395

ÁNGEL: La invención sacrosanta,
mañana, de la Cruz celebra y canta
todo el mundo, y en ella
te quiere Dios llevar a su Sión bella.
En semejante día 2400
naciste al mundo para su alegría,
el hábito tomaste
y en este santo día profesaste.
Juana eres de la Cruz, pupila mía,
la Cruz adoras y en su día subes 2405
pasando estrellas y pisando nubes.

SANTA: Para tan grande fiesta
como me ofrece amor y Dios me empresta,
cuando mi bien señalas,
laurel divino, vuélveme mis galas; 2410
mi guardajoyas fuiste,
la púrpura que el mismo Dios se viste
de la cruz y los clavos
que dieron libertad a sus esclavos,
y la corona que guardar quisiste 2415
me puedes, Ángel, dar, porque con todas
pueda subir a celebrar sus bodas.

ÁNGEL: La cruz de Cristo, dama,
está a la cabecera de tu cama;

los clavos y corona 2420
que el reino de tu Esposo y bien pregona
por único monarca,
guardadas tengo, Juana mía, en el arca
de tus joyas divinas,
donde tienes cilicio y disciplinas, 2425
y otra prenda de amor que en cuanto abarca
el sol no la hay más rica ni más bella,
en el arca te espera; corre a vella.
SANTA: ¿Qué prenda es, Ángel santo,
la que me da mi Esposo y vale tanto? 2430
ÁNGEL: No vale Dios más que ella.
SANTA: ¡Ay prenda soberana! ¡Ay joya bella!
¿Y en el arca encerrada
la tiene Dios?

ÁNGEL: En ella está guardada.
SANTA: ¿Qué joya es, Ángel bello? 2435
Decidlo, que me muero por sabello.
ÁNGEL: Para que tu alegría sea doblada
no lo sabrás por más que lo desees
hasta que abriendo el arca tu bien veas.

Vase el ÁNGEL

SANTA: Albricias, madres mías, 2440
tocad a fiesta; haced mil alegrías,
venid cantando todas
veréis la joya de mi amor y bodas.
¡Ah, arca soberana!
¿Por qué no vas a verla, indigna Juana? 2445
Alegraos, cielo, tierra,
por la joya que Dios en mi arca encierra,
por lo que en ella mi ventura gana.
Madres, vengan, verán mi prenda rica,
pues sólo es bien el que se comunica. 2450

Salen MARÍA, monja, y otra MONJA

MARÍA: Madre: ¿qué voces son éstas?
SANTA: Si vieran lo que me ha dado
mi divino enamorado,
hicieran conmigo fiestas.
¡Oh, qué prendas manifiestas 2455

tengo, madres, del amor
de mi divino Señor!
¡Oh, qué joya tengo entre ellas
que aventaja a las estrellas
en belleza y resplandor!

2460

MARÍA: ¿Dónde está? Vámosla a ver,
sí nuestro amor lo merece,
que, pues tanto la encarece,
notable debe de ser.

MONJA 1: Pues ¿no podremos saber
qué joya es?

2465

SANTA: No lo sé yo,
madres, que quien me la dió
decírmelo no ha querido,
porque el bien no prevenido
en mucho más se estimó.

2470

Descúbrese una arquilla curiosa sobre una mesa

Pero, pues el arca es ésta
o, por mejor decir, zona
de los clavos y corona
que son galas de mi fiesta,
hoy he de hacer manifiesta
a todos la dicha mía,
y la joya que me envía
mi Dios les he de mostrar
por que puedan celebrar
justamente mi alegría.
Hinquen las rodillas todas.

2475

2480

Híncanse

MONJA 1: ¿Qué será?

MARÍA: Nuevos favores
de Dios, cada vez mayores.

SANTA: Centro feliz que acomodas
las ventas de nuestras bodas;
velo hermoso, aunque pequeño;
depósito de el empeño
que el amor ha puesto en ti;
nave, que del Potosí
trae riquezas de mi dueño,

2485

2490

haz manifiesto el tesoro
 que apetece mi deseo;
 fe tengo, con ella creo
 lo que sin ver en ti adoro;
 salga de su mina el oro 2495
 que a mi ventura prevengo,
 que, pues a gozarle vengo
 sin saber lo que es diré,
 "Tan rica estoy que no sé,
 gran Señor, lo que me tengo." 2500

Ábrese el arca y sale entre nubes doradas el Santísimo Sacramento

Pero ¡ay cielos! ¿Qué ventura
 es ésta?

MARÍA: ¡Milagro extraño!

SANTA: Pan que fertiliza el año

Toquen poco

de la celestial hartura;
 maná de eterna dulzura, 2505
 blanco que señala Juan,
 medalla de amor galán,
 pues a mi arca habéis venido,
 diré que habéis proveído,
 mi Dios, el arca del pan. 2510
 Mas, decidme, Esposo amado,
 ¿a qué a mi arca venís?
 ¿De qué enemigos huís,
 que os acogéis a sagrado?
 ¿Si porque os he celos dado 2515
 os escondéis para prueba
 de mi amor? Ya sé que os lleva
 a que acechéis almas fieles
 por ventanas y cancelas,
 mas por arca cosa es nueva; 2520
 mas como parto mañana
 a la patria de la vida
 prevenísme la comida,
 providencia soberana.

Aparécese el ÁNGEL junto al arca detrás de ella

ÁNGEL: Esta forma, amada Juana,
comulgó un hombre en pecado
que está muerto y condenado,
y saliendo de él se vino
a tu poder. 2525

SANTA: ¡Qué divino
favor! ¡Qué tierno bocado!
Con tan divinos despojos,
¿quién me iguala, laurel santo? 2530

MONJA 1: Llena de amoroso llanto
estoy.

SANTA: Fin de mis enojos,
pan de leche, pan con ojos
vos cumplisteis la esperanza
de mi bienaventuranza;
mañana os comulgaré
y la gloria alcanzaré,
pues llevo en vos la libranza. 2535 2540

Toquen poco. Encúbrese el Ángel y el arca

MONJA 1: Llena de confusión santa
voy.

MARÍA: ¡Que tanto Dios regale
un alma! La luz que sale
de su hermoso rostro es tanta
que nos deslumbra y espanta. 2545

MONJA 1: Con tal reverencia quedo,
que no oso hablarla, aunque puedo

MARÍA: ¿Quién su dicha no pregona,
dándote Dios tal patrona,
reino ilustre de Toledo? 2550

Vanse las MONJAS

Salen los pastores, CRESPO, BERRUECO y MINGO

CRESPO: Si no me la resocita
yo me ahorco, madre Juana

SANTA: ¡Oh hermanos!

CRESPO: Firmeza hermana;
y mos ama, no permita

tal desgracia. 2555

SANTA: Pues ¿qué ha sido?

CRESPO: Mis pecados deben ser.

Cenó mi Elvirilla ayer
unos berros, que han urdido
mis penas, que tiene tacha
de comerlos. Socedió 2560

--¡ay Dios!--que la dije yo,
"No comas berros, mochacha."

SANTA: ¿Y pues?

CRESPO: Comió un amapelo
entre los berros, y luego
tomó las de Villadiego 2565
y afufólas para el cielo,
que acá mos solos tenía;
era sola y viudo yo,
que Mari Crespa murió
dicen que de hipocresía. 2570

BERRUECO: De hidropesía diréis.

CRESPO: Sea lo que huere, en fin;
ella heredaba un mastín,
seis gallinas y otros seis
pollos, un majuelo, un banco, 2575
un barbecho y un rastrojo;
un buey, aunque tuerto y cojo;
un asno sin cola y manco,
una cama, un arambel
con la historia de Tobías 2580
cuando al gigante Golías
mató junto a Peñafiel,
y otras cosas, que só rico.
¡Mirad vos qué hemos de her
sin hijos y sin mujer 2585
el buey y yo y el borrico!
Dadle vida, que es afrenta
que de comer ensalada
muera una mujer honrada
sin estar calenturienta. 2590

Si la matara el doctor
entre los más que ha matado
que, aunque necio, es licenciado,
diérame menos dolor;
que, en fin, el pueblo y alcalde 2595

le pagamos y hace bien,
en matarnos, que no es bien
que le paguemos de balde;
mas un amapelo crüel
no es bien. Sanad mi dolor, 2600
que se correrá el dotor
de no haberla muerto él.
SANTA: No seáis tan malicioso.
CRESPO: No es malicia hablar verdad.

Sale don DIEGO

DIEGO: Madre, estos labios honrad 2605
con esos pies; vergonzoso
vengo y con razón a vos
por no tomar los consejos
que, en ser vuestros, son espejos
de la claridad de Dios. 2610
SANTA: Señor don Diego: no es
aquese vuestro lugar.
DIEGO: No os oso al rostro mirar,
y así me postro a los pies.
Un hijo que a intercesión 2615
vuestra, madre, Dios me ha dado
y por haberse criado
con la santa educación
vuestra en su tierna niñez,
imaginé que aprendiera 2620
virtudes, con que me diera
después alegre vejez;
con las alas que mi amor
le ha dado, la libertad
de su loca y moza edad, 2625
el poco freno y temor
que rompe y desprecia ya,
tan en mi daño ha salido
que, si la culpa he tenido,
la pena él mismo me da, 2630
por darle yo larga rienda.
A tal extremo ha llegado,
que habiendo desperdiciado
la honra con el hacienda
que le di como indiscreto 2635

y él no supo disponer,
 por no tener que perder
 viene a perderme el respeto;
 aconsejátesme vos
 con tiempo que no le diese 2640
 tanta licencia y temiese
 la estrecha cuenta de Dios.
 Pudo más su amor conmigo;
 por su causa a Dios dejé,
 y así quiere que me dé 2645
 él mismo, madre, el castigo.
 SANTA: Y es razón, que a quien el yugo
 de Dios por sus gustos trueca
 sea el mismo por quien peca,
 señor don Diego, el verdugo; 2650
 que no por ser don Lúis
 vuestra sangre era razón
 no enfrenar su inclinación;
 que la sangre, si advertís,
 con ser la vida y substancia 2655
 del cuerpo y más excelente
 humor, la saca el prudente
 cuando daña su abundancia.
 Cuando los límites pasa
 un hijo y la ley de Dios, 2660
 sacad esa sangre vos
 y echadla, señor, de casa,
 que, si no es por este medio
 y no os permitís sangrar,
 mal os podremos curar 2665
 ahora que no hay remedio.
 A mi Esposo he suplicado
 que de don Lúis y vos
 se duela. Es todo amor Dios;
 su real palabra me ha dado 2670
 de enfrenar su juventud.
 Vos le pudierais sanar,
 que no siempre se ha de dar
 por milagro la salud;
 pero, como escarmentéis, 2675
 explicaréselo agora.
 DIEGO: Si vos sois mi intercesora,
 madre, ¿qué no alcanzaréis?

CRESPO: ¿Y mi hija, madre Juana?

SANTA: A mi Esposo celestial
rogaré.

2680

CRESPO: Ya olerá mal;
ruégueselo presto, hermana.

Sacan la NIÑA muerta

SANTA: Dos padres piden, mi Dios,
a vuestro amor excesivo
por dos hijos: uno vivo
y otro muerto. Pues sois Vos
camino, verdad y vida,
dádsele a los dos, que en calma
están, al uno en el alma,
que en vicios muerta y perdida
pide por ella su padre,
y a la otra en el cuerpo. En esto
haréis, Señor, manifiesto
que me amáis.

2685

2690

NIÑA: ¡Ah Juana madre!

¿Por qué del sosiego eterno
me sacas, si en él me ves,
para que crezca después
y me condene al infierno?
¿Por qué del sacro sosiego
y del lugar celestial
quieres que al mundo mortal
vuelva a tu instancia y tu ruego?
Posando estoy; adiós, madre;
¿a qué he de volver al suelo
pudiendo siempre en el cielo
encomendarle a mi padre?
TODOS: ¡Gran milagro!

2695

2700

2705

SANTA: Escarmentar

en aqueste ejemplo pueden
todos los padres que exceden
la justa ley en amar
a sus hijos demasiado.

2710

DIEGO: Admirado, madre, voy.

SANTA: Señor don Diego, desde hoy
veréis vuestro hijo enmendado.

DIEGO: ¡Gran santa!

2715

Vanse la SANTA y don DIEGO

BERRUECO: Desde este día
mis hijos castigaré;
a azotarlos voy a fe
que si el padre que los cría
con libertad se condena,
que no ha de haber quien me note
en eso. 2720

MINGO: Yo haré un azote
que de docena en docena
los sacuda.

CRESPO: Voy a dar
tierra a Elvira.

BERRUECO: ¡Oh, quién pudiera,
porque mujeres no hubiera,
cuantas viven enterrar! 2725

Vanse. Salen LILLO y don LUIS

LILLO: Tamañito estoy, que un niño
me meterá en un zapato.
Yo, señor, ya no te riño,
que quien tiene tan mal trato 2730
no ha menester más aliño;
pero no quiero que venga,
sobre ti un rayo de Dios,
y estando yo cerca tenga
en que entender con los dos. 2735
Voyme, por fin de mi arenga;
dos amos de malos tratos
bastan, que el temor me amansa;
no quiero terciar contratos
de amor, que el diablo se cansa, 2740
dicen, de romper zapatos.

LUIS: Ya te habías de haber ido.

LILLO: No pagas; porque me pagues
lo que debes me despido.

LUIS: Mira, Lillo, no me estragues
la paciencia. 2745

LILLO: ¿Hete servido?

LUIS: Sí.

LILLO: ¿Hasme pagado?

LUIS: Sí y no.

LILLO: Dime tú esa adivinanza,
porque no la entiendo yo.

LUIS: Ya te pagué en esperanza, 2750
que alguno en ellas pagó.

LILLO: ¿Dísteme otra cosa?

LUIS: Sí;
más de dos bellaquerías
que has aprendido de mí,
y valen en estos días 2755
las indias de un Potosí.

Pregúntale a la riqueza
por qué comunica menos
con los hombres de nobleza
o ingenio al fin, con los buenos, 2760
que ellos tienen más probeza,

y responderá al momento,
porque de mentira, engaño
y maldades me sustento,
y nunca sabe hacer daño 2765
el de noble entendimiento.

Luego, si yo te he enseñado
enredos, mentiras mías,
traza de rico te he dado,
y en moneda que estos días 2770
vale y corre té he pagado.

LILLO: Pues no pasa esa moneda
en Torrejón.

LUIS: ¿Por qué no?
Bien hay quien trocarla pueda,
que siempre el engaño halló 2775
quien sus mentiras hereda.

LILLO: Mis miembros que están desnudos
no admiten estas razones,
que engaños no son escudos.

LUIS: Son con dos caras doblones. 2780

LILLO: Pues págame tú en menudos,
o haré a la justicia alarde
del tiempo que te he servido.

LUIS: Vete, villano cobarde,
que desde aquí te despido. 2785

LILLO: Ya llegó el despido tarde;

que yo [ya] me despedí.
¡Que éste es el blasón que saco!
LUIS: ¡Por Dios si paras aquí!
LILLO: Más vale servirme a mí
para servir a un bellaco.

2790

Vase. Habla la voz de un ALMA dentro

ALMA: Hombre.

LUIS: El paso, la persona,
el movimiento, la voz,
todo pienso que pregona
temor que lengua feroz
el aire denso inficiona.

2795

Sale un ALMA, de galán

ALMA: ¡Hombre!

LUIS: Aunque dices mi nombre,
y tú pareces lo mismo,
me das causa que me asombre
y esté en un confuso abismo,
viendo que me llamas hombre,
y bien me puedo ofender
porque hombre sólo es afrenta,
pues no dice más del ser
y otro cualquier nombre aumenta
valor, hacienda y poder.

2800

2805

ALMA: Como vos no tenéis más
de ser hombre el ser desnudo
sin el bien que los demás,
hombre os llamé y temo y dudo
que no lo fuistes jamás.

2810

Cuando deshecha se ve
y borrada una pintura,
para dar noticia y fe
de ella, escribirse procura
su nombre y quién ella fue;
y así, hombre, no os asombre
que siendo imagen de Dios
borrada, que aun no sois hombre,
porque os conozcáis en vos
de hombre os dé sólo el nombre.

2815

2820

LUIS: Como crecen los agravios
 va creciendo en mí el temor.
 Decid, pensamientos sabios,
 ¿cómo no siento valor 2825
 en el pecho ni en los labios?
 ¿Yo, cuanto más ofendido,
 más temeroso y turbado?
 ¿Qué nueva mudanza ha sido?
 ¿Quién eres? No te he llamado 2830
 hombre, ni lo has parecido;
 porque un hombre igual a mí
 solo y con armas iguales
 no le temiera yo así.
 ALMA: Aunque mienten las señales, 2835
 no soy cuerpo, un alma sí;
 un amigo y el más cierto
 vuestro fui.
 LUIS: ¿Qué fugitivo
 temor mi rostro ha cubierto?
 ¿Quién eres, que entierra el vivo 2840
 su memoria con el muerto?
 ALMA: Soy don Juan, el que en la corte
 en tierna edad y con vos,
 hice de mi gusto el norte.
 LUIS: Amigo caro,--¡por Dios!-- 2845
 que tu rigor se reporte.
 Y DIME: ¿en qué parte estás?
 ¿entre almas gloriosas?
 ALMA: Menos.
 LUIS: ¿Entre condenados?
 ALMA: Más.
 LUIS: ¿En el purgatorio? Buenos
 indicios de fe tendrás. 2850
 ALMA: Allí estoy por atrevido,
 por libre, por descortés
 a mi padre.
 LUIS: ¿Y ha tenido
 muchas penas quien lo es,
 alma, porque yo lo he sido? 2855
 ALMA: Tantas tengo, que al momento
 me acordé de vos y quise
 daros algún sentimiento,
 y aunque no dejan que avise

su gente el rico avariento, 2860
yo, que en más noble lugar
estoy, por la Santa Juana
os he venido a avisar,
que experiencia soberana
y memoria os pienso dar. 2865

LUIS: ¿Es tan grande e inhumano,
como el fuego del infierno
el del purgatorio?

ALMA: Hermano,
aunque regalado y tierno,
llegad la vuestra a mi mano. 2870

Danse las manos y sale de ellas una llama de fuego

LUIS: ¡Ay, que me abraso y me quemo,
no sólo la mano y palma,
sino el alma! Morir temo.

ALMA: ¡Hombre, que os avisa un alma!
Mudad el vicioso extremo. 2875

Vase

LUIS: Mano de fuego, esperad,
no os apaguéis; mas por Dios,
que con la luz que dais vos
descubro yo una verdad,
pero no tanta crueldad, 2880
aunque es venganza forzada,
haced dos luces piadosa;

sed justa viendo propicia,
misericordia y justicia,
que una sin otra es dañosa. 2885

Dios mío, este fuego labra
nueva vida; desde luego
pondré la mano en un fuego
que he de cumplir mi palabra. 2890

Vuestro tesoro se abra
de gracia, a quien llevó aquellos
pecados por los cabellos,
que yo no puedo, mi Dios,
ir con ellos yendo a Vos,
ni sin Vos librarme de ellos. 2895

Vayan arrastrando, lleguen,
 pues llevo en la mano luz,
 al Rojo mar de la cruz
 donde se limpien y aneguen.
 Ningunos respetos nieguen 2900
 el bien que el alma ganó;
 no hay inconvenientes, no,
 que me estorben mi deseo,
 pues siendo cambio Mateo
 con cielo y tierra se alzó. 2905
 Padre de mi alma, espera,
 que sí a mirarte me atrevo,
 Dios me dará un libro nuevo
 y el del cordero quisiera;
 ya entiendo su verdadera 2910
 música y puedo enseñar
 en esta mano a cantar,
 que en esta mano si vive
 se ve lo que no se escribe
 sino es al Rey Baltasar. 2915

***Vase. Salen tres PASTORES, don DIEGO, CÉSAR, doña INÉS y
 los más que pudieren***

PASTOR 1: Nuestra madre se nos muere,
 nuestro amparo, nuestra Santa.
 Cielos, ¿qué habemos de hacer?
 PASTOR 2: No castigéis nuestra patria
 con tal azote, mi Dios. 2920
 PASTOR 3: Dadnos, nuestra madre amada,
 nuestra salud, nuestra vida,
 y el amparo de la Sagra.
 INÉS: ¡Ay de mí, triste sin ella!
 DIEGO: Si muere la Santa Juana, 2925
 ¿qué aguarda más mi vejez?
 CÉSAR: Mostradnos, madres amadas,
 el cuerpo de nuestra madre,
 para dejar consolada
 nuestra tristeza y pesar. 2930
 INÉS: Madres: las puertas se abran
 para ver este tesoro.
 TODOS: Mostradnos, madres, la Santa.

Sale una MONJA

MONJA: Por cumplir vuestros deseos,
antes que del cuerpo salga 2935
de este ángel el alma bella,
que ya apresta su jornada,
es justo que la veáis.

***Descubren una cortina y aparecerá la SANTA de rodillas con un
Cristo en la mano y coronada la cabeza como la pin- tan y las
MONJAS a sus lados, y estén sobre una tarima a forma de cama***

DIEGO: Madre nuestra, madre Juana,
¿por qué nos dejáis tan tristes? 2940
SANTA: Sosegad, hijos, las ansias.
PASTOR 2: ¿Quién ha de poder, si vemos
perdida nuestra esperanza?

Sale don LUIS

LUIS: Juntos están. Pediré
de mis culpas la venganza. 2945
Humilde estoy a esos pies,
veis aquí, César, mi espada
para vengar los delitos
que la justa muerte aguardan,
y así digo que gocé 2950
a doña Inés, y palabra
doy, si gustáis, de su esposo.
Dejad ofensas pasadas
si acaso el perdón merece
una culpa confesada. 2955
Padre mío, yo os suplico
que, no mirando a mis faltas,
me perdonéis como a hijo.
Perdón pido, madre Juana,
rogad a los dos por mí, 2960
y a Dios que sane la llama
de este fuego riguroso;
rogádselo, madre santa;
humilde el favor os pido;
por vos el perdón aguardan 2965
mis pecados.

SANTA: Levantad,
hijo; que mejor alcanzan
esas lágrimas con Dios
el perdón que mis palabras.
Yo rogaré de mi parte 2970
que Él os conserve en su gracia,
y a don Diego y César pido
que perdonen vuestras faltas.
DIEGO: Basta que vos lo pidáis 2975
para quedar perdonadas.
CÉSAR: Perdón y brazos os doy.
LUIS: Vuestra nobleza se ensalza
con este nuevo favor,
y merced tan señalada,
que perdón tan liberal 2980
de vos sólo se esperaba.
DIEGO: Dad a doña Inés la mano,
LUIS: Mas--¡ay de mi, virgen Juana,
ya estoy sano de aquel fuego
que tanto me atormentaba! 2985
INÉS: Yo me tengo por dichosa,
después de tantas desgracias,
pues he venido alcanzar
mis perdidas esperanzas.
Yo soy, señor, vuestra esposa. 2990

*Descúbrese de rodillas sobre una tarima, puestas las manos La
SANTA elevada, y a sus lados las MONJAS hincadas de rodillas*

SANTA: Hijos, adiós, que me llama
mi Esposo. Allá, en su presencia,
tendrá eternamente España,
y en ella este reino ilustre,
una propicia abogada. 2995
Esposo, venid por mí.

Dentro

JESÚS: Sube a gozar, prenda santa,
los premios de tus trabajos.

Toquen poco

DIEGO: ¡Gran suerte!

TODOS: ¡Visión extraña!

ALDONZA: Madre, ¿que os vais de esa suerte?

3000

SANTA: Quedaos a Dios, prendas caras.

¡Mi bien!

Aparece el niño JESÚS

JESÚS: ¡Mi esposa!

SANTA. ¡Mi Dios!

JESÚS: Con las joyas soberanas

de mi cruz, corona y clavos,

3005

te recibo.

SANTA: Joyas santas.

Cruz mía, con vos nací,

Juana de la Cruz me llama

el mundo, y es justa cosa,

Cruz, pues sois mi joya amada,

3010

que vos me llevéis al cielo,

y por que segura vaya,

en vuestras manos, Señor,

os encorniendo mi alma.

JESÚS: Ven a mi palacio eterno.

3015

DIEGO: El corazón se me arranca.

Suben la tramoya

ÁNGEL: Aquesta corona y silla

es para la Santa Juana.

Tocan

LUIS: ¡Oh, venturosa mujer!

Si tus divinas hazañas

3020

se hubieran de reducir

a poemas, no bastaran

cuantos ingenios celebra

con tanta razón España.

Quédese a la devoción,

3025

pues que las lenguas no bastan.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La Santa Juana, tercera parte." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-santa-juana-tercera-parte/>